



LIBRARY
INTERNATIONAL REFERENCE CENTRE
FOR COMMUNITY WATER SUPPLY AND
SANITATION (IRC)

**METODOLOGIA APLICADA PARA
INVOLUCRAR A LA MUJER EN PROYECTOS
RURALES DE AGUA Y SANEAMIENTO Y
PROTECCION DE FUENTES**

DOCUMENTO PREPARATORIO

**IRC-Centro Internacional de Agua Potable y Saneamiento
La Haya, Holanda**

Julio 5-16, 1993

**METODOLOGIA APLICADA PARA INVOLUCRAR A LA MUJER
EN PROYECTOS RURALES DE AGUA Y SANEAMIENTO
Y PROTECCION DE FUENTES**

DOCUMENTO DE ANTECEDENTES

IRC Centro Internacional de Agua y Saneamiento

La Haya, Países Bajos

Setiembre 1992

LIBRARY, INTERNATIONAL REFERENCE
CENTRE FOR COMMUNITY WATER SUPPLY
AND SANITATION (IRC)
P.O. Box 23190, 2500 AD The Hague
Tel. (070) 814311 ext. 141/142
RN: ISN 10896
LO: 202.1 927E

Ilustración Carátula
Calendario 1993
ADAPS-Asociación de Artistas Populares de Sarhua
Lima, Perú

INDICE

1. INTRODUCCIÓN
2. IDENTIFICACIÓN Y PREPARACIÓN DE PROYECTOS
 - 2.1 Necesidades sentidas, prioridades y demandas de hombres y mujeres
 - 2.2 Medición de aspectos de salud, socioeconómicos y ambientales, según género
 - 2.3 Diagnóstico base acerca de las condiciones de vida de las mujeres
 - 2.4 Formulación de objetivos y estrategias específicas de género en los proyectos
3. INVOLUCRAMIENTO DE LAS MUJERES Y PROBLEMAS DE GÉNERO EN EL PLANEAMIENTO Y LA EJECUCIÓN
 - 3.1 Selección de la tecnología, de la categoría del servicio y del diseño
 - 3.2 Convenios para el mantenimiento y la construcción
 - 3.3 Roles masculinos y femeninos en los sistemas de gestión comunal y de financiamiento
 - 3.4 Educación y mejoras en higiene
 - 3.5 Protección del recurso agua y mejora de las condiciones ecológicas
 - 3.6 Optimización de los beneficios de los proyectos para las mujeres
 - 3.7 Sistemas de monitoreo llevados a cabo por la comunidad
4. MONITOREO, INFORMES Y EVALUACION DE PROYECTOS
 - 4.1 Monitoreo e informes de avance del proyecto
 - 4.2 Evaluación según género del funcionamiento sostenido uso e higiene
 - 4.3 Medir el impacto del proyecto sobre hombres y mujeres
5. MÉTODOS Y HERRAMIENTAS
 - 5.1 Obteniendo apoyo para involucrar a las mujeres
 - 5.2 Haciendo la información asequible para las mujeres
 - 5.3 Organizando reuniones comunales
 - 5.4 Recolectando datos específicos según género
 - 5.5 Fortaleciendo o formando estructural locales para la gestión comunitaria
 - 5.6 Estableciendo sistemas locales de financiamiento
 - 5.7 Entrenamiento a mujeres representantes
 - 5.8 Técnicas participatorias para el personal del proyecto
6. ABASTECIMIENTO DE AGUA, SANEAMIENTO AMBIENTAL Y PROTECCIÓN DEL RECURSO AGUA: CONCLUSIONES SOBRE LA DIMENSIÓN DE GÉNERO

1. INTRODUCCION

Esta revisión de literatura cubre las principales actividades y decisiones en relación a proyectos rurales de abastecimiento de agua, saneamiento y protección del recurso agua. De acuerdo a la experiencia acumulada por el Centro Internacional de Agua y Saneamiento, IRC, éstos requieren o bien un enfoque específico de género, o sea medidas específicas para incorporar a las mujeres en los proyectos. Las ideas resumidas en este documento constituyen uno de los insumos para tres Consultas Regionales de Expertos sobre Métodos para Involucrar a las Mujeres en Proyectos Rurales de Abastecimiento de Agua, Saneamiento y Protección del Recurso Agua. Los demás insumos estarán dados por el conocimiento y las experiencias del personal femenino que trata con la participación de la comunidad y el compromiso de las mujeres con este tipo de proyectos.

Las consultas tendrán lugar en Nairobi, Kenya (febrero 1993), Cali, Colombia (julio 1993) y Goa, India (setiembre 1993). En cada consulta participarán 10 profesionales mujeres, preferentemente nacionales, de proyectos rurales de abastecimiento de agua, saneamiento y protección del medio ambiente, apoyados por el DGIS, 1 funcionaria del Centro Internacional de Agua y Saneamiento (IRC), y una moderadora o persona-recurso de una organización local anfitriona de la consulta.

El propósito de las consultas es intercambiar experiencias sobre enfoques específicos de género en los proyectos de las participantes y recoger esas experiencias en un documento tipo guía acerca de cómo aplicar un enfoque específico de género cuando se aborda el abastecimiento de agua, el saneamiento y la protección del recurso de agua en medio rural.

La razón para producir la guía es la inexistencia hasta ahora de un documento de tipo práctico sobre la participación de la mujer, que trate el conjunto del ciclo de un proyecto y que esté basado en el creciente acopio de experiencias de campo. Los documentos existentes son o estudios de tipo académico y documentos de referencia, o guías de entrenamiento destinadas a funcionarios de alto nivel y administradores de proyectos; no son para el trabajo de campo que se centren en métodos y técnicas participatorios para la ejecución del proyecto con un enfoque de género. La guía a producir servirá para los propios proyectos de las participantes, así como otros proyectos de abastecimiento de agua y de saneamiento en las tres regiones geográficas y para institutos de formación en las áreas de esos proyectos donde se entrenen sus futuros trabajadores de campo.

2. IDENTIFICACION Y PREPARACION DE PROYECTOS

Es necesario un enfoque basado en el género en al menos los siguientes aspectos:

- la identificación y priorización de las necesidades sentidas de hombres y mujeres en relación al proyecto;
- la valoración según sexo de los aspectos de salud, socioeconómicos y ambientales;
- un diagnóstico base de las condiciones de vida de las mujeres y del posible impacto del proyecto en las mujeres;

- la formulación de objetivos y estrategias del proyecto con consideración del género.

2.1 Necesidades sentidas, prioridades y demandas de hombres y mujeres

Una primera condición para un proyecto exitoso de aprovisionamiento de agua o saneamiento en un poblado rural es que la gente sienta el proyecto como necesario y le asigne una alta prioridad en su lista de actividades y servicios. Con frecuencia las necesidades y prioridades de hombres y mujeres no son las mismas, y también pueden ser diferentes las motivaciones y los recursos para apoyar la mejora de servicios de aprovisionamiento de agua y saneamiento (SAS). Estas necesidades y prioridades varían también según el status económico de las familias involucradas, según la composición familiar (por ejemplo, el número de mujeres, una mujer como jefe del hogar), según credo y pertenencia étnica, etc.

En consecuencia, la demanda económica hacia los servicios propuestos y la disposición a contribuir a su implementación varía notablemente. La demanda por una mejora del suministro de agua para consumo y/o un mejor saneamiento ambiental es habitualmente mayor de parte de las mujeres que de parte de los hombres, tal como lo evidencia la mayor disposición de las mujeres a colaborar cuando se hace la indagación separada por sexos. Si están realmente en condiciones de corresponder a esa demanda dependerá mucho de los recursos y del patrón de toma de decisión de cada unidad familiar y del tipo de opciones tecnológicas ofrecidas.

Allí donde las parejas toman sus decisiones en conjunto, la demanda es generalmente mayor ya que los servicios propuestos traerán ventajas para ambos (aunque no necesariamente las mismas), por ejemplo: status y seguridad para la mujer y las hijas, a los ojos de los varones y mayor privacidad y comodidad a los ojos de las mujeres.

Donde las decisiones son adoptadas por los jefes de familia varones, se necesita con frecuencia información especial para convencerlos de que una fuente de agua más cercana o mejores servicios sanitarios no son un lujo, ni que "vuelve a las mujeres y niños ociosos", sino ver una mejora que beneficiará a toda la unidad familiar de diversas maneras. En esas circunstancias se requerirá una estrategia especial para informar también a las mujeres, ya que de otro modo no tendrán conocimiento del proyecto y por lo tanto no podrán abordar a sus maridos informalmente acerca de la participación en el proyecto.

También es necesario informar especialmente a caseríos y grupos pobres, donde las mujeres son jefes de familia con poca capacidad de contribuir, y por lo tanto tienen menos acceso a mejores servicios de suministro de agua, saneamiento o higiene.

Otro aspecto es el ingreso. En algunas áreas las mujeres tienen sus propias fuentes de ingresos, pero cuando hombres y mujeres tienen que contribuir por igual, el aporte de las mujeres habitualmente representa un porcentaje mayor de su ingreso o de su tiempo que el de los hombres.

Así, una imagen completa de las condiciones y características de un poblado requiere una valoración separada con hombres y mujeres de todas las categorías socio-económicas importantes.

Formas de medición

Los proyectos tienen diferentes maneras de promocionar el apoyo y la demanda. En muchos proyectos para la selección de áreas o poblados prioritarios, las autoridades utilizan datos sobre las condiciones prevalcientes, tales como la escasez de agua o una alta incidencia de enfermedades relacionadas con agua y saneamiento. Investigaciones han mostrado que, indicadores generales como éstos, siendo útiles a manera de primera aproximación, no necesariamente dan cuenta de la percepción de los propios usuarios sobre su situación.

En algunos procesos de identificación de proyectos se usa estudios socioeconómicos para comparar los puntos de vista del proyecto con las percepciones de hombres y mujeres de diferentes contextos culturales y socioeconómicos en los propios poblados. Así se determina si los diferentes tipos de usuarios consideran el agua, el saneamiento ambiental o la protección del recurso agua como un problema urgente y qué opiniones tienen acerca del tipo de instalaciones y su mantenimiento, gestión y financiamiento. En el pasado esta clase de estudios consistía usualmente en una investigación socioeconómica amplia, formal y relativamente costosa, pero en la actualidad se recurre crecientemente a diagnósticos más informales y participatorios.

Cuando son bien ejecutados, estos estudios hacen una revisión separada de las experiencias y de los puntos de vista de hombres y mujeres, y proporcionan un informe específico según género acerca de los resultados. Sobre la base de estos estudios se puede diseñar criterios revisados de selección de poblados o listas de poblados prioritarios, y generar insumos para la selección de una primera secuencia de tecnologías apropiadas desde el punto de vista técnico y socioeconómico.

Otros programas se basan en demandas de las autoridades comunales o hacen ellos mismos una asignación preliminar para luego verificar si existe una demanda genuina por el proyecto en el o los poblados considerados.

Maneras especiales para medir el interés de hombres y mujeres en el proyecto durante las fases de identificación y preparación del mismo incluyen:

- obtención de información de dirigentes comunales sobre necesidades sentidas y prioridades y organización de reuniones separadas de hombres y mujeres para conocer sus puntos de vista (para la organización de reuniones a nivel de poblado, ver sección 5.3);

- visitas domiciliarias en poblados seleccionados de manera preliminar, a través de las cuales el equipo del proyecto o pobladores escogidos (maestros, líderes informales, las primeras mujeres an apoyar el proyecto) miden el interés de la familia (para entrevistas específicas según género, ver sección 5.5);
- un estudio comparativo (cualitativo y cuantitativo) en toda el área del proyecto para hacer el listado de los poblados con necesidades más agudas e inventariar los puntos de vista de hombres y mujeres en los diferentes estratos socioeconómicos;
- una evaluación general de las necesidades comunitarias en la que se compara necesidades expresadas para la provisión de agua y saneamiento con las expresadas para otros campos;
- presentación del proyecto tentativo en una asamblea general del poblado con asistencia de hombres y mujeres de todas las categorías de usuarios, con obtención de sus apreciaciones. Un inconveniente es que opiniones negativas no son fácilmente exteriorizadas en reuniones de ese tipo, y que las mujeres frecuentemente no asisten o no expresan sus puntos de vista, aunque medidas especiales pueden mejorar ese aspecto. (Para la organización de asambleas comunales con hombres y mujeres, ver sección 5.3);
- implementar simulaciones tipo "remate", como parte de investigaciones más generales para evaluar lo que hombres y mujeres podrán contribuir económicamente (pago de tarifas de agua, contribución por letrinas).

Independientemente de los métodos usados, parece esencial que se averigüe las opiniones de hombres y mujeres de diferentes categorías socioeconómicas y culturales del área, cuando se selecciona campos prioritarios de intervención y se determina los aspectos socioeconómicos y culturales que deben ser tomados en cuenta en la preparación general del proyecto.

2.2 Medición de aspectos de salud, socioeconómicos y ambientales según género

La mayoría de los proyectos rurales de aprovisionamiento de agua o saneamiento tiene como objetivo la mejora de la salud y/o el bienestar de la población rural. En este contexto se menciona habitualmente la posición especial de las mujeres (acarreadoras y administradoras del agua, encargadas de salud).

Llevar a cabo mediciones específicas según género de los aspectos de salud, socioeconómicos y ambientales puede ser una herramienta útil para maximizar los beneficios de largo plazo de los proyectos y evitar impactos ecológicos negativos en el recurso agua y el medio ambiente.

En relación a esos beneficios pueden darse diferencias considerables entre los objetivos de los propios proyectos y lo que los hombres y mujeres a nivel local quisieran obtener de ellos.

Beneficios de salud

En muchos proyectos el objetivo principal es mejorar la salud de la gente a través de un mejor aprovisionamiento local de agua, mayor uso de agua y mejores condiciones y prácticas de higiene. Es más fácil planear las medidas técnicas requeridas y las actividades de educación en materia de higiene para estos cambios, si se ha identificado las condiciones y prácticas locales de uso del agua e higiene y si la gente puede explicar las razones para situaciones o hábitos particulares. Con frecuencia esas razones son sensatas desde la perspectiva de los usuarios locales.

Debido a sus tareas y responsabilidades, diferentes hombres y mujeres tienden a tener conocimientos y habilidades diferentes en este campo. Por ejemplo, en relación a la preferencia por determinadas fuentes de agua, a la gestión del agua y desagüe, así como a los canales de información sobre salud, las mujeres deben ser abordadas mientras que los hombres tienen que ser abordados para la discusión del financiamiento o de las implicancias para el trabajo de un nuevo pozo o de una letrina familiar.

Beneficios socioeconómicos

Para apoyar un proyecto muchos usuarios frecuentemente consideran más importantes las razones de orden social o económico que las de salud: mayor comodidad; mayor privacidad o seguridad para mujeres y niños; un status más elevado; ahorro de tiempo en base a un aprovisionamiento de agua más cercano y confiable, a letrinas más cercanas, usos económicos del tiempo, del agua o de los desechos; oportunidades de ingreso monetario como productores locales y constructores de letrinas, por ejemplo, en Mozambique, Kerala, Polinesia, como encargados de la cloración de pozos en Kerala.

Un proyecto también puede tener consecuencias sociales o económicas no deseadas, tales como la reducción de posibilidades de encuentro para mujeres en áreas donde su desplazamiento es restringido, o pérdida de trabajo para mujeres u hombres pobres, por ejemplo, cuando se vuelven innecesarios los trabajos de acarreo de agua o de disposición de desechos con la introducción de una nueva tecnología. Conocer las expectativas y los temores de hombres y mujeres a nivel local, respecto de un proyecto, será de valor, no sólo para promover el proyecto, sino también para planear mejor los beneficios esperados.

Impacto ambiental

Un tercer impacto a ser considerado en el planeamiento de un proyecto de agua y saneamiento es aquel sobre el medio ambiente. Estos impactos pueden ser dobles: los proyectos de abastecimiento de agua o saneamiento pueden tener impactos negativos y muchas veces no anticipados sobre el medio ambiente, y la degradación ecológica puede reducir la cantidad y la calidad del recurso agua y convertir en inadecuados diversos tipos de tratamiento de los desechos.

Ejemplos de proyectos de agua y saneamiento que han causado nuevos problemas ambientales son: conexiones domiciliarias o surtidores públicos con drenaje insuficiente, que generan aguas estancadas y condiciones de humedad favorables a la reproducción de anquilostomas e insectos; nuevos asentamientos y explotación de la tierra, abren el acceso a las áreas de captación y contaminan las fuentes, la erosión por sobrepastoreo cerca de puntos de agua en zonas ganaderas.

Lo contrario sucede cuando la degradación ambiental reduce la disponibilidad y la calidad del recurso agua para consumo. La explotación indiscriminada de bosques y explotaciones mineras han causado que se sequen o se carguen con relaves o sustancias químicas las fuentes naturales de agua, tales como riachuelos de montaña. En otros casos la irrigación para fines agrícolas ha hecho bajar la napa freática, ocasionando que se sequen los pozos para uso doméstico, o se colmaten en áreas costeras. Otro problema frecuente es la creciente presión por tierra, que empuja a la gente a afincarse en o usar las áreas de captación, y que ocasiona la contaminación bacteriológica de los riachuelos usados para consumo por parte de poblados aguas abajo.

La deforestación y sus efectos negativos sobre las fuentes de agua pueden ser agravados por la necesidad de las mujeres de recolectar leña como combustible doméstico, pero el impacto de esa actividad es muy limitado, si se le compara con el de las actividades comerciales. En general las mujeres son las mayores víctimas de la degradación ambiental por deforestación que deterioran la disponibilidad y calidad de las fuentes de agua para consumo y al incremento de su trabajo de acarreo de agua y combustible.

Para contrarrestar los impactos negativos de actividades macroeconómicas en sus vidas, las mujeres de algunos países han comenzado a organizarse en movimientos de protesta o de acción, tales como Chipko en la India y el Movimiento del Cinturón Verde en Kenya. En otras áreas hay proyectos que luchan por limitar los impactos negativos en las mujeres, combinando o relacionando la mejora del aprovisionamiento de agua con esfuerzos para reducir la degradación ecológica y con la ampliación de las posibilidades económicas para mujeres pobres. Proyectos de cocinas en Kenya y Burkina Faso, por ejemplo, han reducido el consumo y el tiempo de recolección de leña en un 33% y 2.5 a 5 horas semanales, respectivamente, y proporcionan un ingreso a mujeres constructoras de cocinas. También viveros de árboles, frecuentemente situados cerca de la fuente de agua mejorada, y proyectos de reforestación constituyen, a veces, una fuente de ingresos para pobladores pobres.

Formas de medición

Para evaluar las condiciones y prácticas locales de higiene así como usos más económicos del agua se puede aplicar diversos métodos. Se puede preguntar por ejemplo, a hombres y mujeres, en reuniones separadas, o por medio de encuestas acerca de los patrones de uso de agua y saneamiento en la estación seca y lluviosa y acerca de las razones subyacentes para esos patrones. Hay herramientas específicas para que estas discusiones sean más participatorias e incluyan un elemento de solución del problema (ver sección 5.7). Otra forma

de evaluación participatoria es una caminata ambiental o una simple inspección del poblado con un grupo representativo de hombres y mujeres.

También es útil determinar qué educación de higiene ya existe (incluyendo la manera informal de aprender entre mujeres) y cuáles son las limitaciones de los programas existentes, en términos de frecuencia, acceso, grupos objetivo, métodos, aplicabilidad, participación e influencia de los pobladores en el programa.

Adicionalmente, es importante verificar los sistemas tradicionales para mantener las fuentes de agua y para la recolección de desechos y averiguar cómo están organizados entre hombres y mujeres.

Se puede presentar los resultados de las indagaciones locales en una asamblea poblacional, y puede pedirse la opinión de los pobladores acerca de cuán completos y correctos consideran esos resultados y qué acción se derivaría de ellos, etc. La sección 5.3 ofrece detalles sobre la organización de una asamblea en la que participan tanto hombres como mujeres.

El uso económico del agua y de los desechos requiere de una evaluación especializada. Además de la existencia de un interés real es necesario la existencia de agua suficiente y confiable, así como de tiempo disponible para posibilitar su uso económico, de acceso a otros recursos e insumos (tierra o capital/crédito, materiales y equipo, entrenamiento, mercadeo), de un buen mercado y precio para el producto y los productores tienen que tener control sobre el ingreso resultante.

Allí donde son favorables las condiciones y existen insumos adecuados, resulta beneficioso para las mujeres, sus familias y el proyecto mismo vincular los proyectos de agua o saneamiento con un proyecto de generación de ingresos. La razón es que este último mejora el status socioeconómico y la autoestima de las mujeres, y que ellas usan el ingreso, por ejemplo, para mejorar la higiene y las condiciones de vida para sus familias (jabones, utensilios, mejoras en la vivienda, conexiones de agua).

Para la evaluación de los impactos ambientales será importante considerar qué factores pueden afectar la confiabilidad y la calidad del recurso agua, tales como el uso de la tierra y del agua, las características de los suelos, el drenaje y la deforestación, y qué puede ser hecho para prevenir/reducir esos problemas. Técnicas de muestreo, diseñadas para ello, pueden ayudar a asegurar una perspectiva de género, por ejemplo, identificando a agricultores tanto masculinos como femeninos con diferentes contextos socioeconómicos y sosteniendo entrevistas separadas con cada grupo.

Un segundo campo de atención es evitar la creación de nuevos riesgos ambientales: aguas estancadas alrededor de grifos de agua, letrinas sucias, especialmente en escuelas y en otros lugares donde se aglomera gente, alcantarillas bloqueadas por falta de mantenimiento, residuos sólidos no recolectados, etc. Esto requiere habitualmente de una combinación de buenas soluciones, de un buen diseño, de una temprana consulta a las mujeres (que son los

usuarios principales y las administradoras) acerca de la pertinencia de los sistemas previstos, y del planeamiento con los pobladores de su mantenimiento adecuado con consideración del género. Más sobre esto (diseño y mantenimiento apropiados) puede ser consultado en las secciones 3.1 y 3.2.

2.3 Diagnóstico base acerca de las condiciones de vida de las mujeres

La mejora de las condiciones de vida rurales es un objetivo general de los proyectos rurales de aprovisionamiento de agua, saneamiento y ecológicos. Las mujeres son siempre uno de los principales grupos beneficiarios y, a veces, por ejemplo, en silvicultura social, o en proyectos de cocinas y letrinas, también pueden ser las productoras principales. También se ha comprobado que la inclusión de mujeres en las decisiones locales de planeamiento y en la gestión es parte de las condiciones para un proyecto exitoso, porque las mujeres conocen bien las condiciones locales y tienen un gran interés personal en la adecuada administración del agua y del saneamiento.

Es por ello importante incluir durante la fase preparatoria un perfil cualitativo y cuantitativo, cuando hay datos disponibles o de fácil obtención, acerca del trabajo, de la posición y de la influencia de las mujeres -incluso respecto del aprovisionamiento de agua y la higiene- y acerca de sus posibilidades de participar en el proyecto.

El diagnóstico base, establece una base de datos que ayuda a planificar la participación de las mujeres y así permitirá la medición posterior de impactos positivos y negativos del proyecto sobre la situación de vida de las mujeres, por ejemplo impacto sobre el trabajo, el conocimiento, las habilidades, la organización, la autoestima, el ingreso y el control sobre sus condiciones de vida y ganancias.

Proyectos que más adelante desean evaluar el impacto de los sistemas de agua y saneamiento en la carga de trabajo para las mujeres o en las condiciones y prácticas de higiene de hombres, mujeres y niños, debieran realizar un así llamado "estudio del tiempo" o un diagnóstico base acerca de los patrones locales de uso del agua e higiene.

Instrumentos para el diagnóstico

En relación a las condiciones generales como el ingreso, el analfabetismo, la salud, la disponibilidad de agua y las condiciones sanitarias existen frecuentemente datos cualitativos y cuantitativos (otros estudios, estadísticas del área, reportes WID, etc.). Estas suelen ser de naturaleza general y pueden requerir ser complementadas con datos más locales y específicos del tema.

La obtención de esa información no requiere necesariamente un estudio cuantitativo: información de informantes claves y/o entrevistas grupales con una muestra representativa de la población objetivo, proporciona frecuentemente una imagen adecuada de las posiciones de las mujeres y de las limitaciones que hay que superar para involucrarlas en la toma de

decisiones del proyecto. Hay también una creciente variedad de técnicas participatorias para ayudar a hombres y mujeres a establecer su propio diagnóstico inicial y, por medio de este proceso, a tomar mayor conciencia acerca de los problemas locales y a iniciar un diálogo acerca de cómo podrían ser resueltos. Debiera evitarse la recolección de gran cantidad de información que más adelante no será usada.

En casos específicos (gran demanda previa de tiempo, buenos sistemas y la respuesta también a otros requerimientos, ver 2.2), la mejora del suministro de agua y de la disposición de desechos puede tener un impacto sustancial en el trabajo de las mujeres y en la producción del poblado. Un estudio más detallado de los patrones de trabajo y de tiempo de mujeres y hombres puede proveer la base para futuras evaluaciones de impacto en estos casos, especialmente cuando se efectúa un estudio similar también en uno o dos poblados sin intervención de un proyecto (poblados de control).

2.4 Formulación de objetivos y estrategias específicas de género en los proyectos

En muchos proyectos rurales de abastecimiento de agua y saneamiento el objetivo principal es la construcción de las instalaciones. La mayoría de los proyectos especifica sea el número de instalaciones ("instalar 400 bombas de agua, o construir 1000 letrinas, en 4 años"), sea el número de poblados o de unidades familiares ("atender a 150 poblados con aprovisionamiento mejorado de agua; instalar letrinas mejoradas en el 50% de las unidades familiares").

Si bien tales objetivos pueden reflejar un interés de las mujeres, especialmente cuando se ha determinado las necesidades de mejora de hombres y mujeres (ver 2.1), el fuerte énfasis en cifras contraviene el principio de que no se trata sólo de instalar esos servicios, sino que sólo cumplen su propósito cuando son usados y mantenidos. Por lo tanto es importante agregar a cualquier objetivo de construcción "... de tal modo que las instalaciones son usadas por (como ejemplo) un 80% de los hombres, mujeres y niños, y que son diseñadas, mantenidas y administradas de una manera tal que no se desarrollen condiciones antihigiénicas y/o que los usuarios no sean forzados a volver a mecanismos inseguros."

El prerequisite de que las instalaciones sean usadas y mantenidas, hace más necesario el compromiso de las mujeres, porque en el seno de la unidad familiar son ellas las que determinan qué fuentes de agua son usadas, orientan a los niños en relación al acarreo de agua, la disposición de desechos y la higiene, y se ocupan del mantenimiento día a día de las fuentes de agua tradicionales, de las cocinas y letrinas.

Formulación de estrategias generales de participación

Instalaciones planeadas y construidas sin participación de usuarios, frecuentemente no han sido utilizadas. Adicionalmente, gobiernos y comunidades requieren crecientemente de sistemas locales de mantenimiento y gestión. Sin la participación comunal en el mantenimiento y gestión locales el 40-50% de las instalaciones puede luego descomponerse. Por lo tanto siempre es necesario una estrategia que busque compromiso con los usuarios.

Esta estrategia habitualmente define en qué actividades y decisiones van a ser involucrados los usuarios; qué organización u organizaciones local(es) representará(n) a los pobladores en el proyecto y estará(n) a cargo de actividades relacionadas con el proyecto durante la preparación del proyecto, la implementación y el mantenimiento; cómo los/las pobladores/as participarán en la formación de estas organizaciones y cuál será su composición, status y autoridad; qué capacitación se proporcionará a los diversos funcionarios locales y qué apoyo recibirán éstos. También se precisa quién tendrá a su cargo estas actividades y cuáles son sus necesidades de personal, entrenamiento y material.

La tarea de desarrollo y puesta en práctica de la estrategia es asignada generalmente a una organización o departamento con experiencia en participación comunal; el Departamento de Servicios Sociales, el Departamento de Desarrollo Comunal o una ONG. Es menos común que se cree una sección social especial en una agencia de proyectos técnicos (muchas veces financiada temporalmente por un donante), o que se comprometa a un equipo básico de especialistas sociales para formular una estrategia y entrenar al personal técnico de campo en las técnicas de participación comunal.

Dar especificidad de género a las estrategias de participación

En el marco de esta estrategia más general se necesita una atención especial hacia -o una estrategia especial dirigida a- el compromiso de las mujeres para tomar en cuenta que hombres y mujeres tienen diferentes áreas de responsabilidad y control y que, cuando se lo deja al azar, las mujeres frecuentemente no participan de las diversas actividades y decisiones del proyecto.

Básicamente, esta estrategia definirá en qué funciones y organizaciones estarán representadas las mujeres, cómo serán involucradas en las decisiones, y qué disposiciones especiales se adoptará en materia de personal y entrenamiento para asegurar su compromiso tanto durante y después de la implementación del proyecto (operación, mantenimiento, gestión). Previsiones en relación al entrenamiento, incluirán el entrenamiento de mujeres, sea por separado o conjuntamente con los hombres. Un segundo tipo de preocupaciones en relación al entrenamiento concierne la participación de las mujeres como problema con miras a generar una mejor comprensión y dominio de este tema entre el personal masculino y femenino del proyecto y entre los dirigentes comunales, así como para evitar sentimientos de exclusión o antagonismo de pobladores varones cuando se organice actividades con las mujeres por separado.

3. INVOLUCRAMIENTO DE LAS MUJERES Y PROBLEMAS DE GÉNERO EN EL PLANEAMIENTO Y LA EJECUCION

Cuando se ha decidido que un determinado proyecto de agua o saneamiento será llevado a cabo en una cierta área o poblado, tendrá lugar un planeamiento más detallado para la ejecución en y con las comunidades respectivas. La experiencia enseña que se debe prestar atención especial a los roles de hombres y mujeres en los campos siguientes:

- selección de la tecnología, de la categoría del servicio y de los diseños
- acuerdos para el mantenimiento y la construcción a nivel local
- formación de organismos locales de administración y los roles de hombres y mujeres en la gestión y financiamiento locales
- planeamiento y ejecución de programas de educación en higiene en los poblados y mejora de las condiciones locales de higiene
- protección del recurso agua y de las condiciones ecológicas
- optimización de los beneficios del proyecto para las mujeres
- establecimiento de sistemas de monitoreo administrados por la comunidad

3.1 Selección de la tecnología, de la categoría del servicio y del diseño

Se puede distinguir, básicamente, entre dos tipos de proyectos para aprovisionamiento de agua y saneamiento: proyectos preestablecidos, en los que las decisiones sobre la tecnología y sobre el nivel de servicios que recibirán una comunidad o un área, son tomados por el mismo proyecto; y otros, donde la comunidad administra el suministro local de agua, el programa de saneamiento ambiental y el programa de protección de los recursos. En este último tipo, la comunidad de usuarios habitualmente tiene una mayor capacidad de elección y autoridad que en el primero.

Participación en proyectos preestablecidos

En proyectos preestablecidos, la selección de las tecnologías y de los niveles de servicio ya ha sido hecha durante la etapa de preparación del proyecto. En el pasado esta selección con frecuencia se basaba sólo en criterios técnicos y económicos (de costo). Ahora, generalmente se considera también criterios socioeconómicos y culturales, y se investiga las opiniones de los futuros usuarios como parte del proceso de toma de decisiones. En el Capítulo 2 ya se ha discutido cuán importante es en esa fase preparatoria la consulta de una muestra representativa de mujeres y hombres cuando se hace encuestas, reuniones, etc. y que sus puntos de vista sean registrados y analizados por separado y recogidos en los planes siguientes.

En los casos en que ya se ha adoptado una decisión tecnológica general, por ejemplo, un suministro de agua por tuberías o bombas manuales de agua, o un tipo particular de letrina, la comunidad usualmente será involucrada en decisiones de detalle que normalmente incluyen:

Para proyectos de agua:

- si el poblado en particular desea participar en el proyecto;
- si la tecnología propuesta (por ejemplo, bombas de agua manuales) y el nivel de servicio (por ejemplo, 1 bomba para 250 personas) es aceptable;
- si los usuarios aceptan dar el aporte comunal requerido en efectivo y en especie (por ejemplo, trabajo);

- si el diseño general (por ejemplo, fuente de agua, toma, línea de transmisión, tanque de almacenamiento, red de distribución, en el caso de un sistema por tuberías, o tipo de pozo/bomba, en el caso de un proyecto de bombeo manual) es aceptable y óptimo desde un punto de vista socioeconómico y cultural (la aceptación cultural de ubicaciones/recorridos, derechos de acceso, ruta más económica, número máximo de unidades familiares atendidas, etc.);
- qué acciones toma el poblado para proteger la fuente/el agua de subsuelo/el área de captación;
- dónde serán ubicados los reservorios públicos, los surtidores, las bombas, etc.
- si es adecuado el tipo y diseño de los puntos de captación de agua (trazado, facilidad de operación y limpieza, privacidad, seguridad, etc.);
- si se necesita instalaciones adicionales (por ejemplo, para el lavado de ropa, baño, abrevadero, huertos) y, en caso afirmativo, cuáles serán los detalles de diseño, ubicación, costos y financiamiento, mantenimiento, administración, uso, etc.;
- la asesoría y entrenamiento técnicos disponibles para los pobladores después de la instalación de los servicios;
- si son entendidas y aceptadas las obligaciones en relación al mantenimiento y al costo/financiamiento del mantenimiento;
- si son entendidas las implicancias para la salud/higiene;
- el cronograma de ejecución, incluso para los aportes comunales.

Para proyectos de saneamiento:

- si el poblado en particular desea participar en el proyecto;
- qué mejoras en el saneamiento son más demandadas (disposición de aguas servidas/higiene en surtidores públicos, letrinas en escuelas/domiciliarias, disposición de basura, cocinas sin humo, etc.);
- qué aportarán el poblado y los beneficiarios;
- si el diseño de las instalaciones es aceptable desde el punto de vista socioeconómico y cultural;
- la participación de los usuarios (hombres, mujeres) en la adaptación del diseño de las instalaciones y quién pagará los costos adicionales de un diseño superior al estándar;
- la participación de los usuarios y administradores (mujeres) en la selección de los servicios para los usuarios;
- la asesoría/entrenamiento técnicos que los pobladores pueden obtener;
- el mantenimiento, incluidos a veces los costos y el financiamiento;
- las implicancias de salud/higiene;
- el monitoreo de la instalación (en marcha) y el uso higiénico.

Información para las decisiones de los usuarios

La información sobre el proyecto y para las decisiones locales generalmente es transmitida en reuniones. Es muy importante que éstas sean de carácter abierto y que también las mujeres participen en ellas, sea conjuntamente con los hombres, sea en reuniones de mujeres por

separado. En las secciones 5.2 y 5.3. se discute detalladamente cómo llegar hasta las mujeres con información sobre estas reuniones y cómo ayudarles a asistir y a expresarse abiertamente.

Cuando se usa otros medios de comunicación (folletos, afiches, medios de comunicación masiva) uno debiera asegurarse de que éstos sean accesibles y comprensibles para las mujeres tanto como para los hombres. Las ilustraciones debieran ser sometidas a un test previo y debieran representar tanto a hombres como a mujeres. Esto puede incluir a mujeres en roles nuevos, por ejemplo, de reparar una bomba, de llevar la contabilidad o como albañil de letrina, ya que éstas son algunas de las maneras como la participación de las mujeres ha hecho más exitosos los proyectos.

Se debiera tener cuidado, sin embargo, de vincular esas ilustraciones con los insumos requeridos, tales como información a dirigentes varones y esposos, y a las propias mujeres ('porqué mecánicas mujeres') y que los materiales sólo sean usados cuando esté disponible lo que se necesita para poner en práctica lo que muestran las ilustraciones (por ejemplo, capacitación, ver 5.6).

Selección de la ubicación de las instalaciones

La ubicación para instalaciones públicas o compartidas es frecuentemente escogida por un grupo representativo de pobladores, varones y mujeres, por ejemplo, un grupo de líderes respetados, formales e informales, un organismo del poblado, ya existente y representativo, o un comité de agua o saneamiento especialmente elegido. Es importante que sean usados criterios tanto sociales como técnicos. Criterios sociales pueden ser, por ejemplo, un acceso general y fácil, una ubicación céntrica, una distribución equitativa, seguridad adecuada para mujeres y niños, suficiente privacidad. Los criterios técnicos pueden incluir buenos mecanismos de desagüe, elevación o disponibilidad y calidad del agua de subsuelo.

A veces se chequea la aceptabilidad de la ubicación colocando estacas en sitios seleccionados de manera preliminar, haciendo un croquis preliminar, o anunciando de otras maneras la selección y solicitando comentarios en reuniones o por otros mecanismos.

Características del diseño

Para el diseño de letrinas, urinarios, abrevaderos e instalaciones de baño y lavandería, se ha usado modelos a pequeña escala, por ejemplo, con papel crepé, arcilla o cartón, para recoger la opinión de los usuarios sobre la pertinencia del diseño e invitar a formular sugerencias para mejoras.

Para recoger comentarios válidos de los usuarios también han sido usadas la evaluación de prototipos o de diseños iniciales en los primeros poblados atendidos por el proyecto, y visitas a proyectos en zonas vecinas. La experiencia enseña que es esencial que en esas evaluaciones no participen sólo los dirigentes hombres sino también las usuarias mujeres.

Instalaciones adicionales

Usualmente hay una demanda por instalaciones complementarias o adaptaciones de diseño sin pago adicional. Eso puede elevar los costos y dejar menos recursos disponibles para atender a otros que carecen completamente del servicio. Por lo tanto es recomendable realizar negociaciones respecto de un pago parcial o total de parte del usuario de cualquier costo por encima del estándar, lo que suele ser bien aceptado.

Aporte de la comunidad

Al planear el aporte de los usuarios a la construcción son relevantes la división de trabajo y el calendario de distribución del tiempo de hombres y mujeres. En algunas culturas algunos tipos de trabajo son asumidos por hombres y otros por mujeres. Mujeres y hombres también pueden tener diferentes obligaciones/cultivos con diferentes requerimientos de tiempo y cantidades de trabajo. Esto puede afectar la disponibilidad de trabajo.

Donde se requiere una contribución monetaria por adulto será importante verificar cómo será financiada: del ingreso general, o de los ingresos separados (y habitualmente diferentes) de mujeres y hombres. También se tendrá que poner cuidado en evitar que las mujeres participen en o hagan la mayor parte del trabajo físico, pero no tengan participación (con roles dirigenciales) en el planeamiento y en las decisiones de gestión y en el control de calidad.

Implicancias de más largo plazo

En la etapa de planeamiento es además muy importante que tanto hombres como mujeres tengan una clara idea acerca de las implicancias de más largo plazo de una tecnología en particular. Esto puede incluir beneficios (mayor tiempo/energía para otras actividades familiares/trabajo de desarrollo comunal/escuela o educación de adultos; mayor seguridad, elevación del status familiar/comunal, mayor cantidad de agua/más segura, mayor higiene/salud familiar) y también consecuencias para la conducta (mantenimiento preventivo regular, reparaciones oportunas, no uso de/retorno a fuentes inseguras, mantención de la higiene, contribuciones regulares, buena administración). Generalmente esto último implica que tanto hombres como mujeres tienen que aportar.

Decisiones de planeamiento para servicios administrados por la comunidad

En las experiencias más recientes se solicita cada vez más a los poblados asumir el mantenimiento diario, la administración y las tareas de financiamiento de la mejora de los servicios comunales de aprovisionamiento de agua y/o administrar actividades locales de saneamiento ambiental y educación en higiene.

Este enfoque implica, entonces, que los poblados debieran tener más voz, debidamente informada, acerca de qué van a administrar y cómo lo harán. En otras palabras, no más tecnologías predeterminadas, sino dar a las comunidades un abanico de opciones y explicar

las implicancias y beneficios de cada una, tales como su conveniencia, salud, facilidad de mantenimiento, costos y confiabilidad. Entonces las comunidades pueden escoger con más fundamento qué tecnología y nivel de servicio desean y están en condiciones de sustentar.

Como tanto hombres como mujeres jugarán un rol en el uso, mantenimiento y financiamiento de esos sistemas, la información sobre esos aspectos debe llegar tanto a hombres como a mujeres y ambos tienen que poder participar en la decisión de la comunidad.

3.2 Convenios para el mantenimiento y la construcción

Un número creciente de sistemas de agua es mantenido por los propios poblados. La construcción y el mantenimiento de instalaciones sanitarias también está crecientemente a cargo de pobladores entrenados. Por lo tanto se vuelve más importante el planeamiento acerca de quiénes debieran ser reclutados y entrenados para esas tareas. Las decisiones a ser adoptadas como parte del proceso de planeamiento incluyen:

- provisiones para el mantenimiento de la higiene en pilones públicos
- provisiones para el mantenimiento preventivo de los equipos
- provisiones para la reparación de los equipos
- previsión para la construcción de nuevas instalaciones, tales como puntos de agua adicionales y letrinas.

Experiencias de campo muestran que en esas decisiones se necesita un enfoque de género. Sin la consideración consciente acerca de cómo repartir las tareas y la autoridad, sucede con frecuencia que las funciones y el entrenamiento para el mantenimiento de los sistemas de agua o la construcción de letrinas son asumidos automáticamente por hombres, mientras las mujeres no son tomadas en cuenta o realizan el trabajo día a día en la práctica, pero sin entrenamiento, reconocimiento o recompensa.

Aspectos a ser considerados:

- ¿Quiénes son los que administrarían los lugares de captación del agua e impedir su mal empleo, por ejemplo, por niños o animales? ¿Pueden las mujeres tener suficiente autoridad y apoyo de otros para administrar eficazmente una captación de agua? ¿Cómo escoger a las personas adecuadas (influencia, tiempo, interés)? ¿Entrenamiento?
- ¿Cuál es el rol de mujeres que visitan a diario los puntos de agua u orientan la ida de los niños en a) prevenir y b) reconocer, diagnosticar y reportar problemas técnicos? ¿Necesitan las mujeres entrenamiento para su(s) rol(es)?
- ¿Están las mujeres involucradas tradicionalmente en el enlucido, techado, construcción? ¿Estarían interesadas en desarrollar esas habilidades? ¿Es la construcción de cierto tipo de instalaciones sanitarias un trabajo culturalmente más apropiado para mujeres, por ejemplo, letrinas domésticas, cocinas sin humo u otras instalaciones sanitarias que exigen penetrar en la privacidad del hogar y comunicarse especialmente con las mujeres?

- ¿Es posible/recomendable entrenar a mujeres para el mantenimiento y reparaciones de sistemas de agua y/o la construcción de instalaciones sanitarias domésticas? ¿O no importa eso mucho, siempre que haya mujeres en la supervisión y que éstas tengan influencia en la calidad y en el mantenimiento?
- ¿Si se tiene que entrenar a mujeres, cuáles son las implicancias para el proyecto y para las mujeres? ¿Puede el mantenimiento ser más caro, por ejemplo, porque las mujeres tienen más restricciones respecto de las distancias que pueden cubrir? ¿Podría significar para mecánicas mujeres una carga doble (trabajo y familia) a cambio de un pago irrealmente bajo? ¿O será una fuente valiosa de ingreso y destrezas?

La experiencia muestra que, en general, las mujeres son excelentes administradoras de instalaciones en el lugar y que también son muy buenas y responsables en el mantenimiento técnico, especialmente en proyectos de bombas manuales, en las que hay una experiencia más prolongada e importante. También hay proyectos que han entrenado efectivamente y empleado, o ayudado a instalarse, a albañiles mujeres adiestradas en la construcción de letrinas, por ejemplo, en Lesoto, Mozambique e India.

Es sin embargo importante seleccionar a las candidatas apropiadas y adecuar las condiciones de entrenamiento y trabajo. Frecuentemente es útil hacer esto en un proceso de toma de decisiones compartido con un grupo de mujeres, lo que resultará en sugerencias acerca de candidatos adecuados, y un apoyo supervisado al momento de asumir el trabajo, ofrecimientos para ayuda en la casa cuando la candidata va a un entrenamiento, etc.

3.3 Roles masculinos y femeninos en los sistemas de gestión comunal y de financiamiento

Cuando las comunidades participan en proyectos de agua o saneamiento y luego administran el servicio resultante o continúan instalando letrinas domiciliarias, normalmente necesitan una organización que organice los aportes de la comunidad, supervise y controle el trabajo y gestione y administre los servicios comunales logrados.

Esta organización puede ser una institución ya existente en el poblado, que está a cargo de los servicios locales (concejo del pueblo o un comité de desarrollo comunal, las juntas de acción comunal en Colombia). También puede ser una organización más especializada del poblado, ya existente, tal como un comité de salud o de bienestar social o club de madres, o una organización especialmente creada, tal como un comité de agua.

Desventajas de las organizaciones ya existentes, como los concejos, son la ausencia de miembros femeninos y un campo de interés muy amplio. Por eso es, a veces, mejor usar una organización existente relacionada a agua y saneamiento. Si esta organización funciona bien o puede ser fortalecida, o, en su defecto, organizar una nueva. En ambos casos es habitualmente necesario adoptar algunas medidas especiales para incluir a miembros femeninos y para asegurar su participación activa y que no sean sólo miembros en el papel. En algunas culturas las mujeres prefieren constituir comités por separado y actuar como una

especie de grupo de control y presión. En la sección 5.4 se enumera métodos para involucrar a mujeres en organizaciones o comités de gestión.

Sistemas de financiamiento

A la gente de los poblados se les solicita, con frecuencia creciente, contribuir a los costos de operación y mantenimiento, y, a veces, también a los costos de inversión de sistemas de agua mejorados y a los costos de instalación de letrinas y de otros servicios sanitarios.

Ya se ha dicho anteriormente que, cuando se pide cantidades iguales a hombres y a mujeres (por ejemplo, 20 chelines de cada '@'adulto' o de cada '@'persona hábil'), esa igualdad puede ser artificial si los hombres y las mujeres pagan esa suma, cada uno, de sus propias fuentes de ingreso.

La fecha, el lugar, el tipo (efectivo o especie) y la frecuencia de los pagos también pueden ser inconvenientes para las mujeres. Pagos mensuales de las tarifas, por ejemplo, pueden ser un problema en áreas en las que el ingreso monetario es diario o sólo se da con la venta de la cosecha. Un listado de las diferentes opciones de pago puede ayudar, junto con las diversas agrupaciones en el poblado, en la selección del sistema de financiamiento local más apropiado para mujeres y hombres.

Las mujeres juegan un rol preeminente en el cobro y en la administración de los fondos. Una razón posible es que se confía más en las tesoreras y que éstas se encuentran muy motivadas para mantener operativo un buen proyecto de abastecimiento de agua doméstica o saneamiento, y que algunas visitas a domicilio de o a cobradores masculinos son menos aceptables. Sin embargo la mayoría de las mujeres tesoreras desean tener un entrenamiento mayor y más realista en financiamiento y administración financiera.

Cuando las mujeres se comprometen como cobradoras de tarifas, su carga de trabajo no debiera crecer sin beneficios evidentes. Estos beneficios pueden consistir en un incremento de status y/o en alguna retribución en el caso de mucho trabajo; en que las mujeres en general reciban un mejor servicio de agua y de saneamiento; y en que las cobradoras y tesoreras tengan información y control sobre el uso adecuado de los fondos recolectados (obligación de rendición de cuentas). En la sección 5.6 se encuentra detalles sobre instrumentos para la recolección de fondos, el cobro de tarifas, la administración financiera y la contabilidad, y el entrenamiento de funcionarias.

3.4 Educación y mejoras en higiene

El contenido de un programa de educación en higiene frecuentemente es determinado por el personal de un proyecto que percibe toda clase de problemas que tienen que ser modificados.

Sin embargo las y los pobladores con frecuencia difieren en sus prioridades de higiene y consecuentemente en su disposición de dedicar recursos a la superación de esos problemas. El personal del proyectos también puede pasar por alto algunos problemas o ver problemas que la comunidad no percibe.

Un primer paso hacia un programa de educación en higiene y de mejoramiento de la higiene más específico según el género, tiene que determinar, por lo tanto, qué es lo que hombres y mujeres perciben como problemas de salud/higiene en su poblado y quisieran modificar. Esto puede ser hecho usando diversos métodos y herramientas participatoria. Ejemplos son:

- Una discusión con hombres y mujeres acerca de riesgos en su poblado, usando láminas de prácticas riesgosas y de condiciones típicas para el poblado o para la zona, o estimulando a los pobladores a generar sus propios dibujos, a través de un conjunto de elementos sueltos (una fuente de agua desprotegida, un surtidor/bomba de agua malogrado, un tanque de almacenamiento de agua potable con un balde comunal, una letrina sin uso, un niño defecando cerca de un curso de agua o de una escuela, etc.);
- Un paseo ambiental con líderes varones y femeninas para hacer un inventario de los diversos riesgos para la salud;
- Un estudio participativo del poblado (por ejemplo, un levantamiento rural participatorio rápido)
- Un juego (en varios países han sido desarrollados juegos que permiten a los jugadores identificar problemas en salud ambiental a nivel de poblado y de domicilio).

La sección 5.7 da mayores detalles sobre el desarrollo y la aplicación de métodos e instrumentos participativos de parte del personal de un proyecto.

3.5 Protección del recurso agua y mejora de las condiciones ecológicas

Proyectos de abastecimiento de agua de bajo costo, a nivel de poblados, generalmente usan dos tipos de fuentes de agua: agua de superficie, con frecuencia un riachuelo de montaña, para sistemas de gravedad, y agua de subsuelo para bombas manuales. La falta de protección del recurso agua y la degradación ambiental tienen un impacto negativo sobre la calidad y la cantidad del agua en ambos tipos de proyectos.

En proyectos por gravedad el problema principal es el deterioro de la calidad del agua: turbidez (carga fuerte de sedimentos o de lodo) y contaminación bacteriológica. La deforestación y el uso del suelo en al área de captación causan una alta erosión del suelo. Una parte de la tierra es arrastrada hacia los cursos de agua y los enturbia, especialmente en la temporada de lluvias. Otros problemas comunes son la disminución de la cantidad de agua en los riachuelos, cuando los suelos retienen menos agua y el área se seca progresivamente, y la contaminación química, cuando un exceso de pesticidas y fertilizantes es arrastrado hacia la fuente de agua. La contaminación bacteriológica es causada principalmente por mayor ocupación humana en el área de captación.

Los problemas con la cantidad y la confiabilidad del agua en el caso de bombas manuales ocurren cuando la napa freática baja debido a sobreexplotación (por ejemplo, para riego) o a desertificación. La calidad del agua puede ser afectada negativamente cuando letrinas con fosa son construidas demasiado cerca de pozos superficiales o cuando se usa insumos químicos para la agricultura en la cercanía de un pozo poco profundo.

Los problemas de agua insuficiente o turbia afectan especialmente a las mujeres y pueden forzarlas a caminar hacia fuentes de agua más lejanas o a usar temporalmente otra agua, con menos impurezas, pero que puede ser bacteriológicamente menos segura.

Las áreas de captación para sistemas de gravedad pueden ser protegidas evitando la erosión y el asentamiento humano alrededor de las fuentes de agua, plantando pasto o árboles, evitando el sobrepastoreo y mejorando las prácticas de cultivo, tales como la construcción de terrazas y la arada por curva de nivel. Se tiene que proteger el agua de subsuelo regulando la extracción del agua y previniendo la contaminación de la napa freática.

La mayoría de estas medidas requieren o pueden ser favorecidas por una estrecha cooperación con la gente que vive en la zona. Proyectos de abastecimiento de agua por gravedad, en Guatemala y Tanzania, ponen, por ejemplo, a los poblados, la condición de plantar árboles en el área de captación antes del inicio de la construcción del sistema de suministro de agua. Otros proyectos incluyen viveros forestales en los poblados y el trasplante de plántones al área de captación y a sus chacras, o viveros forestales y reforestación como proyectos generadores de ingresos para mujeres.

La participación de los pobladores cubre tanto la identificación de los problemas locales y de sus soluciones como su gestión posterior. Dos casos, uno de América Latina y otro de Asia, pueden ilustrar esto. Una planta de tratamiento de agua en un poblado latinoamericano dejó de funcionar adecuadamente debido a carga de heces de ganado en la fuente, un pequeño riachuelo de montaña. El ingeniero quería cercar la fuente por contener el ganado, pero los pobladores decían que el alambre de púas sería robado y que no disponían de tierras de pastoreo que podían cercar ni de niños para cuidar el ganado, porque éstos iban a la escuela. Sin embargo, el poblado organizó a todos sus hombres y plantó arbustos espinosos alrededor de la fuente, lo que forzó al ganado a pastar y a abrevar aguas abajo. Un problema similar, la colmatación del lago Sukhna cerca de Chandigarh, en la India, fue contenida cuando la gente de un pueblo en la cabecera de la cuenca asumió el manejo de un dique de control, desde el cual pudieron usar el agua para riego local. Una parte del manejo consistió en que los pobladores controlaron el sobrepastoreo y la erosión en su área de modo de no colmatar su dique.

La experiencia en el manejo del agua y del suelo muestra que en esa participación y gestión es necesario hacer una distinción entre los roles de y los beneficios para hombres y mujeres. Opiniones diferentes sobre la protección del recurso agua, por ejemplo, pueden evidenciarse recién cuando los dos grupos son consultados por separado. Los patrones de uso de la tierra también pueden variar con el género. Una mujer puede ponerle, por ejemplo, más empeño a

la obtención de plántones, pero no estar en condiciones de plantar los árboles porque no tiene capacidad de decisión sobre el uso del terreno familiar.

También existen diferencias de género en el conocimiento y la experiencia acerca de qué especies son más necesarias para las necesidades locales (por ejemplo, una especie de árboles para leña, otra para la construcción o para la producción de frutas) y de qué especies se adaptan mejor a las condiciones locales. Eucaliptos, por ejemplo, son frecuentemente plantados por su crecimiento rápido, pero las mujeres con frecuencia no los quieren como leña, porque la madera se consume con mucha rapidez, o porque bajan la napa freática de modo que se secan los pozos.

También se tendrá que prestar atención a la división de la carga de trabajo para la protección de la captación y para la rehabilitación ecológica, para evitar que la mayor parte de esta carga recaiga en las mujeres, mientras los beneficios de su trabajo favorezca a todos o quizá sólo a una pequeña élite.

Por último, aunque no es lo menos importante, las mujeres deberían participar en la gestión de todos los recursos de agua del poblado para asegurar que sean atendidos tanto los intereses de los hombres como de las mujeres, y que se encuentre soluciones de compromiso en el caso de conflictos de intereses. En muchas áreas, en las que se tiene que usar la misma agua para el ganado, el riego y el consumo humano, se tendrá que llegar a acuerdos especiales de manejo del agua para proteger los intereses de cada grupo de usuarios. Lo mismo vale para poblados en los que se habilita nuevas fuentes de agua potable (grifos, perforaciones) en la cercanía de otras ya existentes (pozos, estanques). Allí donde las mujeres, que son responsables del agua de uso doméstico, no comparten el control de todas las fuentes, generalmente se hallan en desventaja y ya no encuentran agua o sólo la encuentran contaminada, los alrededores sucios o inaccesibles, y/o los sistemas tradicionales descuidados y secos.

3.6 Optimización de los beneficios de los proyectos para las mujeres

Carga de trabajo y comodidad

Uno de los mayores beneficios de los proyectos de abastecimiento de agua doméstico y de saneamiento es que pueden aligerar la carga de muchas mujeres que luchan por obtener suficiente agua para las necesidades de la familia, por mantener la casa y la ropa de la familia limpias y en condiciones higiénicas o por mantener la privacidad y la seguridad en los momentos de higiene personal y cuando hacen sus necesidades fisiológicas. Acceso y operación fáciles; administración simplificada del tiempo y mayor seguridad porque el agua puede ser acarreada y las letrinas usadas cuando y como se requiere, incluso de noche; facilitación de la operación y de la limpieza; uso de mayor cantidad de agua, y el uso productivo del tiempo ganado son algunos de los beneficios, no sólo para las mujeres mismas, sino también para sus familias. Todos estos beneficios están determinados por el grado en que las mujeres son consultadas sobre -y pueden influir en- el diseño, la ubicación y el uso del

abastecimiento de agua y de las instalaciones de disposición de desechos, tal como se ha discutido en la sección 2.

Confiabilidad

La confiabilidad de un servicio de abastecimiento de agua a domicilio o de sanidad depende, aparte de ser técnicamente apropiado en diseño y de estar al alcance de los usuarios respectivos, del grado en que esos usuarios, hombres y mujeres, tienen control sobre el funcionamiento del sistema. Esto implica que, cuando una organización local tiene a su cargo el sistema, las mujeres tienen que tener representación en esa organización y que esas representantes no son cualquier persona de sexo femenino, sino mujeres que pueden defender los intereses comunes de las mujeres en su comunidad y que están en la capacidad de afirmar su autoridad y de inspirar respeto.

Por otra parte, tanto en el caso de un servicio administrado localmente como de una agencia externa las mujeres deberían tener una oportunidad de ejercer influencia sobre las horas de operación y las normas de uso cuando razones técnicas, de seguridad o económicas obligan a restricciones en el uso del agua.

Un ejemplo de lo anterior (servicio restringido) son los casos en los que la institución administradora del agua o el comité de gestión local racionan el agua otorgando sólo pocas horas diarias de suministro por día (India, Egipto) o clausurando las piletas fuera de las horas punta (Malawi). Cuando las mujeres no son informadas y no pueden participar en las decisiones sobre el sistema de distribución, la administración a nivel del hogar se vuelve muy difícil y tienen que enviar a los niños menores para esperar hasta que el agua llegue.

Un ejemplo de lo último (normas sobre el uso) es la prohibición de lavar cerca de los pozos y surtidores, por temor a la contaminación del agua y a condiciones antihigiénicas. Normas de este tipo han obligado a mujeres y niños a seguir usando fuentes de agua infestadas con bilharzia para lavar su ropa y bañarse, porque la alternativa -acarrear todo el agua desde la bomba o surtidor a la casa- consume mucho más tiempo y es más intensiva en trabajo que llevar la ropa a lavar y los niños a la fuente de agua, especialmente cuando las distancias son mayores o se tiene que salvar una cuesta empinada.

Finalmente, la confiabilidad del servicio se ve afectada por la calidad de su operación y los compromisos sobre mantenimiento y su supervisión (sobre la que las mujeres pueden ejercer influencia, como se ha discutido en la sección 3.2) así como por el grado en que la organización a cargo de la administración tiene que responder por su servicio ante los usuarios que pagan la tarifa. Especialmente cuando no hay otro modo de influenciar sobre la calidad de un servicio, el no-pago es frecuentemente la única manera que tienen los usuarios para expresar su insatisfacción. Cuando los usuarios tienen capacidad de decisión, por ejemplo, cuando el operador del sistema tiene que responder también ante una organización del poblado o ante asambleas anuales de usuarios, el servicio frecuentemente mejora.

Beneficios sociales

Los beneficios sociales son ampliados cuando hay mujeres reconocidas como administradoras del agua y de las excretas y reciben apoyo, funciones y entrenamiento. Dar estos insumos muchas veces requiere obtener primero el apoyo de los hombres, para prevenir obstrucción o celos (ver también sección 5.1). La elevación del status también proviene de ser más capaces de preservar la higiene, ya que hay pocas cosas tan descorazonantes como ver que los interminables esfuerzos por mantener la limpieza son frustrados por las condiciones insalubres y contaminantes del entorno ^{1/}.

Algunos beneficios sociales requerirán especial atención, por ejemplo, oportunidades de reunión de las mujeres en los lugares de abastecimiento de agua en culturas segregadoras y aisladoras (o oportunidades de reunión alternativas cuando son instalados caños o letrinas en el hogar), o escuelas cuando los niños (niñas) son liberadas de la obligación de acarrear agua y de ayudar en la casa.

Beneficios económicos

En algunos casos es posible una reducción sustancial de tiempo en el acarreo de agua, en la disposición de excretas y en la higiene doméstica, o se necesita y se logra tener disponible agua para la producción de pequeña escala (crianza de animales, horticultura, preparación de bebidas fermentadas, etc.). La economía de tiempo y la mayor disponibilidad de agua pueden ser aumentadas cuando el diseño técnico y otros componentes del proyectos son planeados en ese sentido (para ejemplos de investigaciones de mercado, entrenamiento práctico, acceso a créditos, ver sección 2.2).

Beneficios de salud

Los beneficios de salud de proyectos de agua y saneamiento pueden ser optimizados cuando las mujeres pueden acarrear y usar más agua (distancia, confiabilidad) y pueden almacenar y sacar esa agua de una manera segura; y cuando también pueden mejorar otras condiciones y prácticas que constituyen un riesgo de transmisión de enfermedades en su entorno diario. Como esas condiciones y prácticas son de carácter muy local y tienen una alta especificidad cultural, sólo es posible optimizar los beneficios de salud cuando las mujeres son involucradas activamente en la identificación de riesgos y en las actividades para resolver los problemas.

Muchas veces la medición objetiva de los beneficios de salud para las mujeres así como para sus familias es difícil. La mayoría de los países no tienen estadísticas de salud muy confiables y, cuando se analiza esas estadísticas, frecuentemente es imposible distinguir entre poblados con y poblados sin un sistema de agua y saneamiento mejorado y en funcionamiento. Sin embargo, es posible medir el cambio en las conductas y así obtener un buen indicio de

^{1/} Como lo describe Sylvia Chant, por ejemplo, para barriadas mexicanas.

posibles beneficios. Sistemas de monitoreo basados en la comunidad pueden ser usados como parte de este proceso y constituyen también una herramienta de educación para los pobladores y para las propias instancias de gestión local. Estos sistemas y los roles de las mujeres en ellos son discutidos en la siguiente sección.

3.7 Sistemas de monitoreo llevados a cabo por la comunidad

Cuando las comunidades administran su propio programa de recursos de agua, abastecimiento de agua y sanidad, tanto ellas como las agencias regionales o nacionales responsables para la gestión global, tendrán que hacer un seguimiento del rendimiento. Esto se refiere tanto al rendimiento técnico (operación y mantenimiento, preservación de la calidad y cantidad, uso y almacenamiento de repuestos), a la administración (por ejemplo, número de usuarios, ingreso, gastos, balance) y salud e higiene (por ejemplo, conservación y uso de las instalaciones).

Cada vez más, los pobladores son entrenados para realizar visitas de control de las instalaciones y para mantener un sistema de registro simple. Un ejemplo es el récord de frecuencia, duración y naturaleza de las interrupciones en el mantenimiento del abastecimiento de agua, llevado por el mecánico/guardián de la planta y el comité de agua del poblado (por ejemplo, en algunos proyectos de Tanzania y por las guardianas de surtidores en Kerala). En Gujarat y Kerala, India, por ejemplo, la conservación y el uso de letrinas institucionales, y el conteo, la higiene y el uso de letrinas domésticas son monitoreados por la escuela, el sanitario del poblado, una asociación voluntaria y/o el comité de agua o salud del poblado.

Un entrenamiento en contabilidad elemental es muy importante para el monitoreo y el control financieros y es ahora proporcionado por un mayor número de proyectos.

El monitoreo tiene un aspecto de género cuando trata la pregunta acerca de quiénes están mejor situados para reunir la información numérica y al uso de esa información como instrumento de gestión y control.

El registro y la información acerca de los lugares de abastecimiento de agua muchas veces es asumido mejor por mujeres, ya que visitan esos lugares a diario, son las primeras en notar problemas y tienen un interés personal en su reparación rápida. Además, llevar un registro eleva el status de un trabajo como el de atender los grifos o de mecánico de bombas. Mujeres que son analfabetas han sido capaces de llevar registros, con la ayuda de sus hijos, o el proyecto ha desarrollado un sistema de registro gráfico (proyecto de saneamiento en Uttar Pradesh).

Un monitoreo que requiere visitas domiciliarias (por ejemplo, en proyectos de letrinas) con frecuencia es más aceptable culturalmente cuando es realizado por mujeres. Para evitar la sobrecarga pueden ser necesarias medidas especiales tales como la selección de mujeres que tienen tiempo y son aceptadas/respetadas por otras mujeres; el proporcionar ayuda para organizar el trabajo, la obtención de apoyo de otras mujeres (vecinas, parientes) que asisten en el cuidado de los niños o en el trabajo doméstico.

Debiera ser evitada la situación en la que mujeres (y hombres) hagan todo el trabajo físico del monitoreo e información sin saber qué se hace con esos datos, sin ver sus efectos y sin tener la posibilidad de relacionar sus observaciones con la posterior gestión del proyecto de sistema de agua/sanidad.

4. MONITOREO, INFORMES Y EVALUACION DE PROYECTOS

4.1 Monitoreo e informes de avance del proyecto

Muchos proyectos de agua y saneamiento siguen informando sólo el avance físico y financiero: número de bombas, letrinas instaladas, número y tipo de obras mayores completadas (tales como tomas, línea de transmisión, tanque de almacenamiento, planta de tratamiento), kilómetros de tubería tendidos, y monto de recursos gastados versus monto presupuestado.

Es menos frecuente que un proyecto también monitoree e informe sobre la participación de la comunidad y las actividades de educación en salud llevadas a cabo, por ejemplo, el número y el tipo de reuniones sostenidas, las organizaciones comunales revividas/formadas, entrenamientos realizados. También es poco común que esa información sea específica por poblado y por género, por ejemplo, qué porcentaje de los habitantes del poblado ha participado en una reunión del proyecto o en una actividad de educación en higiene y cuál fue la proporción entre hombres y mujeres.

Aunque algunas cifras (claves) sobre la participación masculina/femenina pueden ser muy esclarecedoras, poco informan sobre los aspectos cualitativos del programa. El mero hecho que mujeres participen en una reunión, asistan a una sesión de educación en salud o sean formalmente miembros de un comité local de gestión no nos dice si se les pide su opinión y si ésta es tomada en cuenta. Más reveladores son los datos sobre el tipo de métodos educativos usados en el tema salud (¿las mujeres como audiencia pasiva o como planificadoras activas?); si las mujeres miembros de un comité también asisten a sus sesiones; si en esas reuniones se adopta decisiones que reflejan los puntos de vista de las mujeres; y si las dirigentes son conocidas por y están en contacto con las demás mujeres.

Por lo tanto va a ser importante establecer un cierto número de indicadores válidos, con especificidad de género, para monitorear la participación comunal y la educación en salud tanto cuantitativa como cualitativamente.

4.2 Evaluación según género del funcionamiento sostenido uso e higiene

Teniendo en cuenta la poca continuidad que han tenido muchos proyectos que ya han finalizado, los donantes y los gobiernos nacionales prestan ahora mayor atención a la sostenibilidad y replicabilidad de los servicios, también a nivel de la comunidad. Preguntas típicas son:

- ¿Todavía funciona el abastecimiento de agua y cuál es su rendimiento en términos de cantidad, calidad, confiabilidad y drenaje?
- ¿Los servicios de agua potable y de disposición de excretas, son usados por todos o por la mayoría, en todas las estaciones, y de una manera higiénica? ¿Cómo son los servicios en instituciones públicas (escuelas, postas de salud)?
- ¿Se han extendido los servicios a nuevas áreas de asentamiento humano en el poblado, o hay más gente que haya hecho una conexión/construido una letrina/un sumidero/una cocina sin humo?
- ¿Continúan las actividades locales de educación en higiene? ¿Es posible poner en práctica las prácticas de higiene promovidas?

Se necesita con urgencia un enfoque de género para esas evaluaciones. Por ejemplo, sobre el funcionamiento de los servicios: ¿Cuál es el rol de los hombres y de las mujeres del poblado en la operación y el mantenimiento, la administración, el financiamiento de los costos? ¿Quiénes hacen el trabajo y quiénes tienen el entrenamiento, el rol, la retribución? ¿Están los hombres, las mujeres, preparados para las tareas técnicas y administrativas involucradas? ¿Y tienen acceso a apoyo externo cuando lo necesitan?

Otras preguntas tratan acerca de la diferencia derivada del compromiso de hombres o mujeres: ¿Es cierto que, debido al elevado interés personal de las mujeres, los sistemas técnicamente adecuados, con participación de mujeres, funcionan mejor que los sistemas en los que es baja o nula la participación femenina? ¿Es cierto que el hecho de que sean especialmente mujeres las seleccionadas para la función de tesorería implica una diferencia en el entrenamiento y en la gestión financiera del sistema?

Hay aún otras preguntas que se refieren al uso con especificidad de género. ¿Quiénes están usando los servicios de abastecimiento de agua/disposición de excretas y para qué propósitos? ¿Hay beneficios diferentes para hombres y mujeres, por ejemplo, en relación al uso económico del agua/desechos?

Los servicios tampoco pueden ser estáticos: para mantener el nivel de servicio local el abastecimiento de agua tiene que ser ampliado y la construcción de instalaciones sanitarias continuada. Va a ser importante establecer quiénes han sido capaces de construir esas nuevas instalaciones: ¿son sólo los hombres y mujeres más pudientes en los poblados más prósperos, o también han tenido acceso nuevas unidades familiares en poblados/unidades familiares más pobres?

Cuando líderes/representantes varones y mujeres toman parte en una evaluación de este tipo, la actividad puede ser un motivo de aprendizaje tanto para la agencia/donante como para el propio poblado.

4.3 Medir el impacto del proyecto sobre hombres y mujeres

Impacto sobre las mujeres

Como los proyectos de abastecimiento de agua y de saneamiento benefician principalmente a las mujeres, no es sorprendente que los proyectos se hayan fijado especialmente en su impacto sobre este grupo. Usualmente esto es hecho de una manera cualitativa e indirecta, describiendo las condiciones de abastecimiento de agua y de disposición de excretas así como el trabajo y la influencia de las mujeres tanto antes del proyecto como después.

También se hace más directamente, preguntando a las mujeres por su opinión. Este llamado análisis del cambio es útil, porque documenta los impactos sentidos del proyecto, por ejemplo, sobre el facilitamiento de la administración, el tiempo, la producción, el liderazgo, la autoconfianza, los conocimientos técnicos y administrativos, la higiene, la privacidad, la seguridad, etc.

Impacto sobre los hombres y sobre la cooperación entre hombres y mujeres

Es menos común que los proyectos también se ocupen de los cambios ocurridos para los hombres y en la cooperación entre hombres y mujeres. Sin embargo esos aspectos también son importantes, ya que los proyectos de abastecimiento de agua y de saneamiento son proyectos para el poblado entero y requieren del apoyo tanto de las mujeres como de los hombres. El apoyo continuado de estas dos categorías dependerá del grado en el que cada grupo siente que se beneficia del proyecto.

Respecto a esto, al prestar atención a los beneficios más sentidos por los hombres, se puede evitar que ellos perciban el abastecimiento de agua a nivel domiciliario y el saneamiento mejorado como especialmente cómodos para las mujeres y como no muy relevantes para ellos mismos, ya que, aún sin un abastecimiento de agua moderno en funcionamiento, de todas maneras el agua será llevada a la casa, y los problemas con los desechos también son más un problema de las mujeres. Cualquier análisis de cambios, incluida la apreciación acerca de efectos secundarios no deseados, debiera ser hecho por lo tanto preferiblemente tanto con hombres como con mujeres, y se debiera hacer tomar conciencia a los hombres acerca de la relevancia para toda la familia de un abastecimiento de agua y saneamiento mejorados.

Impacto en la salud

Para testimoniar el impacto del proyecto sobre la salud y la higiene es aconsejable la recolección de datos más cuantitativos sobre las prácticas de salud. Como se ha mencionado antes es bastante difícil mostrar un impacto estadístico sobre la salud, debido al largo período requerido y la probabilidad de la intervención de otras variables en las condiciones locales. Si los proyectos desean evaluar los beneficios para la salud es por lo tanto más útil evaluar las prácticas de uso del agua y de higiene:

- ¿Se acarrea y usa más agua que antes?
- ¿Se ha mejorado la calidad del agua a) en el sistema b) en las casas?
- ¿Usan todas las familias únicamente el suministro de agua mejorado, al menos para tomar?
- ¿Han mejorado las condiciones de disposición de excretas?
- ¿Han disminuido las condiciones y prácticas de higiene riesgosas?

Como las tareas y prácticas de higiene son diferentes para hombres, mujeres y niños, será necesario reunir datos por separado y habitualmente un poco diferentes de cada categoría y hacer también un análisis de datos específico según edad y género. Desde hace poco están disponibles guías acerca de cómo realizar un estudio de este tipo como corolario de un intercambio internacional de experiencias sobre uso de agua y estudios de higiene. ^{2/}

Impacto sobre las condiciones económicas

Medir el impacto económico del servicio mejorado de abastecimiento de agua y disposición de desechos es útil en aquellos casos donde es grande la diferencia con la situación original y donde otros requerimientos económicos, tales como tierras, crédito, entrenamiento, transporte y empleos ya estaban disponibles o habían sido incluidos en el proyecto.

Las mediciones debieran incluir el tiempo y el agua usados por las mujeres y hechas en un poblado o área con un sistema mejorado y un poblado o área de control comparables sin ese servicio (estudio comparativo). Como alternativa se puede recolectar datos sobre el uso del tiempo y del agua tanto antes como después del proyecto (estudio ex ante, ex post). La tercera, y más costosa, posibilidad es combinar el estudio comparativo y el estudio en el tiempo usando un diseño experimental (un estudio ex ante y ex post en un área de investigación y de control).

Una revisión de estudios existentes (Kamminga, 1992) ha mostrado que es esencial un diseño metodológicamente correcto de la investigación.

5. METODOS Y HERRAMIENTAS

5.1 Obteniendo apoyo para involucrar a las mujeres

Razones para obtener apoyo

Las mujeres son las más involucradas y las que más conocen del suministro del agua y saneamiento a nivel doméstico. Sin embargo, tanto mujeres como hombres parten generalmente del supuesto que los proyectos para mejorar estas condiciones son ejecutados

^{2/} Boot, M. (1992). En edición.

con varones. Por lo tanto, es necesario lograr el entendimiento y apoyo para la participación de las mujeres no sólo de parte de los varones sino también de parte de las mismas mujeres. Además, debiera ser entendido por ambos géneros que, como las mujeres están a menudo en una posición postergada, se necesita esfuerzos especiales para su participación.

Cuando esta necesidad por acciones envolventes no es entendida ni aceptada, a veces los hombres se sienten excluidos o dejados de lado por el proyecto. Otro efecto ha sido la creación de una competencia con efectos indeseados por ambos. Por ejemplo, en una oportunidad un grupo de hombres en Kibwezi, Kenya, empezó a cultivar tomates para lograr ingresos, cerca de una bomba de agua, después de haber observado que un grupo de mujeres había tenido éxito con esto; pero el resultado fue que el mercado estuvo inundado por tomates y que el precio colapsó.

Métodos para obtener el apoyo

Para lograr el apoyo de los hombres hacia el compromiso de las mujeres, es necesario -desde la fase inicial- contactar los líderes varones del pueblo en el proceso y explicar porqué se desea involucrar a las mujeres del pueblo en el planeamiento y en la toma de decisiones del proyecto. A los líderes, entonces, se les puede consultar sobre la mejor forma para contactarse con las mujeres y puede solicitarse su apoyo a las iniciativas del proyecto.

Tener un equipo femenino para relacionarse con las mujeres del pueblo es una ventaja, pero los equipos de varones también han sido aceptados cuando han apoyado la participación de las mujeres y cuando el propósito de sus esfuerzos ha sido entendido y aceptado. Esto ha sucedido aún en países donde -normalmente- no se permite a los hombres, que no son familiares, que se relacionen con las mujeres (como sucede en Bangladesh). También es frecuente que haya una mujer intermediaria quien puede contactar y congregar a las mujeres e introducir al trabajador varón del proyecto. Ella es una mujer de la localidad quien, por su entrenamiento o por su posición (ser trabajadora de salud o profesora del poblado), es aceptada como intermediaria por ambos sexos, y ha logrado suficiente respeto, status, compromiso y confianza para desarrollar este rol en su pueblo.

Un paso importante para obtener el respaldo de las mujeres a su participación es darles información acerca del proyecto y acerca de porqué y cómo tomar parte en la toma de decisiones de nivel local y en la gestión. Formas de obtener información para alcanzar a las mujeres son ofrecidas en la sección 5.2. Un segundo paso es reunir las mujeres y lograr un apoyo más unificado. Esto puede ser hecho sea a través de la realización de reuniones separadas (ver sección 5.3) o trabajando a través de algunas organizaciones de mujeres o redes de trabajo ya existentes. Sin embargo, las organizaciones de mujeres no necesariamente llegan a todas ellas. Especialmente las mujeres más pobres no siempre son miembros de alguna organización de mujeres formal; para alcanzar a estas mujeres deberá emplearse otros canales, como son contactos en lugares donde las mujeres se encuentran habitualmente o reuniones nocturnas con ellas en su propio sector del poblado.

Una primera asamblea con mujeres de una localidad tendrá, por lo general, un carácter de identificación e inventario colectivo de problemas: ¿Qué hacen ahora las mujeres con respecto al suministro de agua y la sanidad? Es alguno de estos dos temas un problema y, en caso afirmativo, en qué aspecto? Y ¿cómo este problema se relaciona con otras preocupaciones de las mujeres, y cómo ellas pueden ser involucradas en el proyecto? Un tema adicional es cómo lograr el apoyo de los hombres (especialmente de los esposos y padres) para la participación de las mujeres. Esto a menudo ha dado paso a valiosas sugerencias de las participantes acerca de lo que el proyecto y las propias mujeres pueden hacer para prevenir problemas y superar restricciones.

Cuando las mujeres nunca antes se han reunido para tratar un problema de índole comunal, estas discusiones muchas veces les abren los ojos y constituyen un primer paso hacia acciones más concertadas.

5.2 Haciendo la información asequible para las mujeres

Canales de información apropiados para el género femenino

Los proyectos con frecuencia asumen que la información dada a los hombres llegará a las mujeres inmediatamente. En la práctica, esto no es necesariamente el caso, porque en muchas culturas los hombres no juntan las cuestiones públicas con las privadas y por lo tanto no discutirán un proyecto de suministro de agua y sanidad en el hogar.

Tampoco los hombres y las mujeres usan los mismos canales de información. Para la información sobre un proyecto de letrinas en Honduras, los hombres fueron a reuniones y demostraciones, mientras que las mujeres contaron con la información a través de la radio y de sus vecinas.

El mismo principio de especificidad de género se aplica a la distribución y exhibición de información impresa tales como afiches, anuncios, etc. Un ejemplo son los afiches con mensajes de salud exhibidos en oficinas públicas u otros lugares no frecuentados por mujeres.

Por eso es muy importante identificar qué canales pueden alcanzar a los hombres, especialmente, y cuáles son más apropiados para las mujeres; si llegar a los hombres y a las mujeres requiere un horario especial (por ejemplo, para las transmisiones radiales) y lugares específicos (para su distribución, exhibición, etc.) y tomar en cuenta el particular marco cultural.

Revisión previa de la información

Cuando la información es distribuida ésta no sólo debe ser accesible sino también entendible, aceptable y aplicable. Mucho material sobre educación de la higiene, por ejemplo, es demasiado general, académico (teoría de los gérmenes) o irreal (hervir el agua para tomar) para ser aplicada. Debiera ser hecha una prueba previa de los materiales con cada grupo

objetivo y ello puede revelar defectos serios. Existen algunas pautas para pruebas que pueden ser usadas por el equipo del proyecto. (Ejemplos de pautas serán llevados a la consulta de expertos y comparados con las experiencias de los participantes).

5.3 Organizando reuniones comunales

El propósito de las reuniones comunitarias es crear una situación en la cual tanto los miembros de la comunidad como el equipo del proyecto se sientan libres para intercambiar ideas y aprender uno del otro. Esto es además un medio útil para que un equipo más pequeños pueda compartir hallazgos o decisiones con el pueblo en general y lograr sus comentarios y su aprobación.

Las mujeres tienen, generalmente, mayores restricciones para asistir a las reuniones comunitarias y a expresarse abiertamente en ellas. Las siguientes son medidas que algunos proyectos han tomado para realzar una activa participación de las mujeres en reuniones generales del pueblo en donde asisten varones y mujeres:

- 1) **Hora y lugar:** Organice la reunión a una hora y lugar que (también) sean apropiadas para las mujeres. Por lo tanto, las reuniones no deberán ser en horas en que las mujeres tengan que preparar los alimentos, estén trabajando en el campo o en lugares alejados a donde, de acuerdo a su cultura, no se considera apropiado que las mujeres acudan.
- 2) **Tamaño y ubicación:** Es más fácil que la mujer asista y exprese lo que piensa en las reuniones pequeñas, a nivel de vecindario, antes que en las grandes reuniones masivas.
- 3) **Anuncio y estímulo:** Asegúrese de que la información acerca del lugar y el propósito de la reunión alcance oportunamente a las mujeres. Si es necesario, use varios canales de información que son apropiados para las mujeres (ver sección 5.2). Enfatice la importancia de la reunión para las mujeres y aliente su asistencia.
- 4) **Disposición de las ubicaciones:** No deje esto al azar, dado que las mujeres tienden a colocarse al fondo o fuera del ambiente. Más bien disponga la reunión en tal forma que los hombres se sienten en un lado y las mujeres en otro, o acomode la reunión en forma de círculo o cuadrado. En esta forma, las mujeres pueden escuchar qué se dice y sentarse en un grupo de vecinas, lo que les hace algo más fácil reaccionar que cuando se dispersan por todo el auditorio o cuando se sientan atrás.
- 5) **Idioma de la reunión:** Las mujeres no siempre hablan el idioma oficial de la reunión. Puede ser necesario llevar la reunión en la lengua local o que traduzca una mujer que hable la lengua vernacular.
- 6) **La conducción de la reunión:** Las reacciones de la audiencia son estimuladas por la forma como la reunión es conducida. Un estilo no autoritario y alentar a la audiencia a expresar opiniones y preguntas puede ayudar. Un alto para discutir la información en

pequeños grupos y para formular preguntas, y que las participantes femeninas seleccionen a una portavoz, puede ayudar a que las mujeres también digan lo que piensan.

- 7) Uso de técnicas participatorias: Una pequeña historia o parábolas (en vivo o en cassette), una obra local o un show de títeres, hacer una pintura comunal, una serie de dibujos mostrando varias opciones, etc., pueden hacer que la gente empiece a participar o hacer que todos entren a las discusiones más fácilmente. (Más sobre el uso de técnicas participatorias en la sección 5.7).

La alternativa a una reunión general y mixta es organizar separadamente reuniones con hombres y mujeres, u organizar una reunión separada con las mujeres para una discusión más detallada y retroalimentación. Esta segunda reunión es, entonces, llevada a cabo después de la asamblea general en la que inicialmente fueron informadas acerca del proyecto.

5.4 Recolectando datos específicos según género

Todavía ocurre que los proyectos recurran a hombres para recoger información acerca de problemas de mujeres o que, en sus reportes y análisis, no hagan distinción entre los sexos y simplemente se refieran a 'pobladores', 'usuarios' o 'beneficiarios'. A continuación mostramos algunos de los pasos para hacer que la recolección de información y el análisis sean más específicos en relación al género:

- 1) Averigüe si se debe recolectar información diferenciada de varones y mujeres, o si la misma pregunta puede ser hecha a ambos. Esto dependerá fundamentalmente de la división de tareas y de autoridad en cada cultura. Preguntar a un hombre sobre las fuentes de agua familiares o la ocurrencia de diarrea infantil en la familia, por ejemplo, probablemente no proporcionará una respuesta confiable. Para alguna información se deberá preguntar también a la población infantil (niños, niñas).
- 2) Determine qué mujeres pueden ser contactadas para qué información. En muchas culturas con familias extensas, en el seno de cada familia las diferentes mujeres tienen responsabilidades y autoridad diferentes. En algunas culturas, por razones de respeto, se debe contactar primero a las jefas del hogar femeninas, para luego obtener la información concreta de las mujeres más jóvenes del hogar.
- 3) Cada vez que sea posible entreviste a hombres y mujeres por separado, aún cuando las mismas preguntas sean hechas a ambos. Los puntos de vista de cada grupo pueden ser bastante diferentes, pero esas diferencias tienden a no aparecer en entrevistas conjuntas; por ejemplo, porque el esposo puede responder a todas las preguntas o porque la esposa no quiere expresar alguna opinión que pueda disgustar a su marido.
- 4) Reporte toda la información del proyecto que esté referida a las personas especificando el género y esté seguro(a) que los sistemas de información del proyecto (por ejemplo,

sobre la participación en las reuniones del pueblo, capacitaciones, comités) distingan entre participantes varones y mujeres.

- 5) Después de la recolección, procese y analice la información sobre hombres y mujeres separadamente y, cuando sea necesario, también aquella sobre las diferentes clases socioeconómicas y grupos de edad.

En Tanzania, en un estudio sobre schistosomiasis urinaria, el análisis de la información por género y por grupos de edad mostró, por ejemplo, que las enfermedades relativas al agua eran más comunes entre niños en edad escolar y para las mujeres y niñas entre los 10 y 40 años. En el primer caso se debía a hábitos de natación, en el segundo estuvo asociada a la práctica local de mujeres y niñas de lavar sus ropas estando paradas en aguas infestadas. Este hallazgo tuvo implicancias tanto para el programa de higiene sanitaria como para el proyecto de pozos, que, al prohibir a las mujeres lavar ropa en las bombas de agua, las había forzado a continuar usando el agua contaminada.

5.5 Fortaleciendo o formando estructuras locales para la gestión comunitaria

Una primera cuestión a plantearse cuando se está preparando un proyecto de agua y sanidad, es si ya existe una organización comunitaria que pueda representar a los pobladores en el planeamiento detallado y tomar parte de la gestión local de los sistemas de agua/ instalaciones sanitarias. Los aspectos que deben ser tenidos en cuenta son:

- la composición: ¿puede la organización representar los intereses de las diferentes categorías de beneficiarios: hombres/mujeres, usuarios a nivel doméstico/usuarios con fines económicos, hogares ricos/familias pobres?
- el status y el mandato: ¿tiene la organización la autoridad/el status legal requerido para tomar decisiones (o en el caso de un sub-comité, pueden ellos derivar este status de la organización de mayor nivel)?
- la dedicación, el tiempo y la capacidad: tienen los miembros de la organización otras tareas e intereses que pudieran trabar su trabajo en agua y sanidad?; ¿tiene la organización la capacidad de planear, comunicar, supervisar, administrar, monitorear un servicio de abastecimiento de agua o un proyecto de saneamiento en el pueblo?; ¿qué experiencia anterior tienen?

Si la organización existente es confiable, adecuada y capaz de realizar el trabajo, es preferible evitar formar una nueva organización. Cuando sólo la composición es incompleta, por ejemplo, porque las mujeres no están directamente representadas, será importante establecer primero la necesidad de contar con mujeres en la organización.

Revisar la composición

Revisar la composición de la directiva de una organización ya existente puede ser hecho en una forma participatoria. Por ejemplo, usando figuras recortadas de varones y mujeres y de

objetos que usan en las tareas domésticas de agua y sanidad, tales como acarreo y almacenamiento de agua para beber; abreviar el ganado, cultivar verduras, atención de la salud; disposición de la basura. Una segunda serie de recortes también tendría varones y mujeres y las varias herramientas usadas en la conducción de un proyecto de agua, tales como una caja (de dinero), un libro de ingresos, un set de herramientas, una pizarra. Se le solicita al grupo con quien se hace la actividad que forme dos subgrupos: uno de usuarios hombres y mujeres con varias responsabilidades en agua y saneamiento, y otro subgrupo de algunos que los representarán; luego el grupo dibujará líneas de conexión entre ambos. El resultado de esta actividad participativa es entonces usado para determinar de qué forma la organización actual debiera ser adaptada y cómo ésta puede ser hecha.

Seleccionar las mujeres para un comité

Para facilitar la selección de las mujeres adecuadas en una organización de agua o de saneamiento pueden ser aplicadas diversas medidas, tanto en el caso de ampliar una organización ya existente como en el caso de formar una nueva.

- 1) Defina las tareas: puede ser más apropiado que algunas responsabilidades y tareas las realice una mujer que un hombre. Ejemplo de ello son la comunicación con otras mujeres, aspectos de la gestión de higiene y salud, la gestión financiera. Otras funciones y tareas podrían ser más apropiadas para un varón ^{3/}.
- 2) Determine los requerimientos (tiempo, características) para el trabajo.
- 3) Identifique colectivamente el tipo de mujeres que reúne los requerimientos para el trabajo.
- 4) Identifique y contacte las posibles candidatas y, si están interesadas, ayúdeles a obtener aceptación y apoyo de su entorno.
- 5) Seleccione por lo menos dos mujeres para la organización de modo que se den apoyo mutuo.
- 6) Asegúrese que haya disponibilidad de capacitación y apoyo periódico para ellas.

La mejor forma de llevar a cabo las tareas arriba señaladas es conjuntamente con un grupo de mujeres de la comunidad, en la medida que ellas conocen bien la situación local y pueden ayudar a identificar, contactar y apoyar candidatos adecuados de la localidad.

^{3/} La asignación específica de responsabilidades por género puede ser hecho como una actividad participativa del grupo. Al respecto ver "Water Committee Responsibilities" en Srinivasan, 1990, p. 117.

Para recoger información para un proyecto no siempre es necesario el uso de grandes encuestas: entrevistas a grupos separados de hombres y mujeres o el uso de instrumentos para la participación ^{4/}, con especificidad de género, son otras formas de recoger información en una forma sensitiva hacia la problemática de género.

5.6 Estableciendo sistemas locales de financiamiento

Rol de las mujeres en el financiamiento

Cuando las mujeres son activas en la gestión de servicios de abastecimiento de agua o de disposición de desechos, a menudo esto se da en relación al financiamiento. Ellas ayudan a conseguir fondos, son cobradoras de las tarifas y tesoreras y, en el hogar, son generalmente las que tienen mayor voluntad de pago para la construcción y el mantenimiento. La gestión financiera de los servicios es a menudo un asunto que les preocupa y la capacitación en financiamiento es una de las primeras demandas que plantean cuando se presentan oportunidades de capacitación. Areas claves de interés son cómo reunir los fondos, cómo administrarlos y cómo responder de su uso apropiado.

Incrementar los fondos

Seleccionar un sistema de financiamiento es como seleccionar la tecnología: no hay un sistema apropiado para todos los casos, y se tiene que ver qué forma de financiamiento es la más apropiada bajo las circunstancias locales. Hay muchas formas para incrementar los fondos, sea para construcción, sea para operación y mantenimiento, y los hombres y mujeres de la comunidad son los que mejor pueden predecir cuál sistema es el más adecuado para ellos, especialmente cuando cada opción es discutida con ellos de modo que cuenten con suficiente información para lograr una sabia decisión.

Una primera elección a hacer es la del sistema de pago: un sistema colectivo, tal como la consecución pública de los fondos a través de reuniones, ferias, colectas puerta a puerta, un grupo de mujeres alquilando su mano de obra para labores agrícolas, etc., o pagos regulares por cada hogar participante. La consecución colectiva de los fondos puede ser más fácil y demandar menos trabajo y administración que un cronograma de pagos, pero también puede ser menos equitativa, ya que no hay garantía que todos los beneficiarios contribuirán y que los pagos voluntarios reflejen su capacidad, o que todos los que quieran puedan integrarse a

^{4/} Un ejemplo es la técnica participatoria de la votación de interés. Para esta técnica se pone en la pared o en telas alineadas una serie de figuras que ofrecen varias opciones, tales como diferentes fuentes de agua, diferentes tipos de tecnología, o diferentes tipos de proyectos. Debajo de cada figura hay un sobre, una olla u otro recipiente. Un grupo mixto de participantes recibe tarjetas de dos diferentes colores: un color para los varones, el otro para las mujeres. Cada persona, entonces, pone su tarjeta en el recipiente debajo de la figura que describa su práctica o preferencia. Cuando todos han votado, los votos de cada opción son contados considerando separadamente los de varones y mujeres, y la opción preferida es identificada (Adaptado de Srinivasan, 1990, p.93).

un grupo que reúne fondos para los servicios de sus miembros.

Para pagos separados por núcleo familiar hay varias opciones:

- la unidad de pago: cada núcleo familiar paga como una unidad, o cada miembro adulto paga separadamente;
- el monto del pago: Los pagos son del mismo importe para todos, por ejemplo, 20 Shs. 600 Rs, 2K; o, todos los hogares o miembros de cada hogar pagan lo mismo, pero las cuotas dependen de los costos reales del servicio;
- la diferenciación: aquéllos que usan más agua (mayores ingresos, familia más numerosa, uso con fines económicos), o un modelo más caro, o están en condiciones de dar aportes mayores.

Son aspectos de género a considerar: si mujeres pobres, tales como madres solteras, pueden participar sin contribuir con una parte desproporcionadamente alta de sus ingresos, y cómo los pagos en cada núcleo familiar son divididos entre hombres y mujeres. Por ejemplo, puede salir a luz -como sucedió en un proyecto de Kenia Occidental- que, si bien se beneficiaba toda la familia, sólo la mujer pagaba, o que, aunque los hombres y mujeres hacen pagos iguales cada uno con su propio ingreso, las mujeres contribuyen con una porción relativamente mayor de sus recursos que los varones.

Recolectar fondos

Una segunda elección a hacer es cómo se recolectará los fondos y qué implicancias tiene esto para los hombres y mujeres involucrados.

- pagos en un lugar central: puede ser menos factible para las mujeres que para los hombres;
- cobro en el hogar: puede ser culturalmente más apropiado para las mujeres, cuando se realiza durante el día, pero puede conllevar considerables cantidades de trabajo y presiones;
- pagos a una persona en el vecindario: generalmente más fácil, pero deben ser aseguradas la seguridad y la rendición de cuentas tanto del cobrador al comité como del comité al cobrador ('cómo fueron usados los fondos');
- cuenta de ahorros o fondo: posibilita a las mujeres depositar pequeñas cantidades de dinero y a la gente pobre a integrarse a proyectos que exigen pagos mayores en calidad de depósitos o tarifas.

Administración financiera

Una condición clave para una mejor gestión financiera es capacitar a aquellas mujeres que hacen de tesoreras en conocimientos elementales de elaboración de presupuestos y de contabilidad. Los sistemas de contabilidad existentes son a menudo demasiado complejos, especialmente cuando hay un bajo conocimiento y dominio de los números (¡mujeres!), de

modo que habitualmente se tiene que desarrollar un sistema más simple y, sobre todo, práctico, con la ayuda de las mujeres involucradas. Cuando la inflación es alta, puede ser preferible la conversión directa del efectivo en materiales, equipo, y repuestos, lo cual luego tiene consecuencias para el manejo y la administración del inventario de parte del poblado. Toda capacitación en administración financiera debe ser organizada de tal manera que también sean accesible para las mujeres (ver sección 5.7).

Rendición de cuentas e informes

Otro tema de capacitación para las tesoreras del poblado, los comités y los usuarios es cómo informar acerca de la ejecución financiera y operativa.

- Tesoreros: tienen que saber cómo hacer resúmenes simples de costos y gastos y cómo presentar éstos al comité y a las asambleas generales de los usuarios;
- Comités: tienen que conocer cómo informar a los usuarios de su desempeño;
- Usuarios: deben conocer sus derechos y cómo pueden lograr la rendición de cuentas, por ejemplo, a través de reuniones anuales establecidas por Estatutos y un comité auditor independiente para revisar los libros.

A las reuniones estatutarias debe asistir, preferentemente, un mínimo definido de hombres y mujeres jefes de familia, y, donde existan asociaciones de usuarios de agua, tanto los hombres como las mujeres cabezas de familias integrantes -por igual- deben tener el derecho a voto y ser elegibles para funciones en el organismo directivo o comité de gestión.

5.7 Entrenamiento a mujeres representantes

Usualmente se necesita métodos especiales para hacer que la capacitación sea accesible y aplicable para las mujeres del poblado.

Es muy importante el lugar en donde se llevará a cabo la capacitación. Usualmente, cuanto más cerca sea la capacitación de donde viven las mujeres, más fácil será para ellas participar. Es a menudo posible organizar una capacitación con base en el poblado y traer al capacitador, los materiales y el equipo al pueblo o usar el equipo local. Esto puede ser por poblado o por grupos de poblados vecinos.

Cuando la capacitación deba ser realizada fuera del área se requerirá arreglos especiales que hagan posible que asistan las mujeres, por ejemplo, arreglos para el transporte y para el viaje de las mujeres y el desplazamiento en grupo en áreas en donde su movilidad es restringida, contactos con los parientes varones para el permiso (por ejemplo, con un líder influyente del poblado), y provisiones para el cuidado de los niños, sea en la localidad donde se da la capacitación, sea con otras mujeres en su hogar.

La duración y el tiempo de la capacitación son otros aspectos importantes. Las mujeres no pueden fácilmente estar fuera por largos períodos, así que una capacitación corta, que permite

a las mujeres estar en casa para los quehaceres domésticos -temprano en la mañana y al fin del día- es frecuentemente lo mejor. En las sociedades agrícolas la estación de menor actividad productiva es la mejor época para la capacitación.

Los contenidos y métodos de la capacitación deben ser prácticos y realistas. Con demasiada frecuencia las capacitaciones, por ejemplo, en salud o contabilidad son todavía demasiado académicas, de tal forma que las mujeres no pueden aplicarlas en sus poblados o en su hogar. Una disposición tipo aula y el dictado de clases como método de capacitación tampoco son muy apropiados para el aprendizaje activo de parte de los participantes. En general no es muy fácil cambiar los métodos y técnicas de capacitación, dado que entrenadores y entrenados están acostumbrados a técnicas de capacitación convencionales y no a métodos modernos de capacitación para adultos. A menudo se requiere un reentrenamiento de los capacitadores (ver sección 5.8). En las áreas con un nivel bajo de alfabetismo femenino se requiere una adaptación especial de métodos y materiales de capacitación.

Identificación de necesidades de capacitación para el equipo del proyecto

Aunque ser mujer constituye una ventaja para el contacto con y la capacitación de mujeres de pueblo, esto no hace que las mujeres de un equipo estén automáticamente capacitadas para el trabajo con mujeres y tengan una conciencia de género. Cuando se identifica o recluta equipo femenino -al inicio de un proyecto- o cuando se trabaja con un equipo de varones que tiene que involucrar a mujeres, se hace por lo tanto necesario revisar y discutir cómo el equipo trabaja con las mujeres y si es consciente de las diferencias de género y las considera en su trabajo. Esto mostrará si hay una necesidad de actualizar el conocimiento y las habilidades del equipo del proyecto en estas dos áreas.

5.8 Técnicas participatorias para el personal del proyecto

Aunque las asambleas poblacionales, las reuniones y discusiones de grupo y los comités juegan un rol prominente en todo proyecto para abastecimiento de agua en zonas rurales, saneamiento y protección del recurso agua, no son de ninguna manera las únicas herramientas para el compromiso de la comunidad.

En las disciplinas de educación de adultos, desarrollo comunal e investigaciones WID (por ejemplo, en la agricultura), han sido desarrolladas varias técnicas más creativas para involucrar a varones y mujeres. Ejemplos de ello son los trabajos de Educación Mundial (World Education), la técnica DELTA (Development, Education and Leadership Teams in Action) usada en Kenia y Zimbabwe, y técnicas participatorias de investigación como las usadas en el diagnóstico rural rápido por Samakya en India.

El proyecto de PROWESS (Promotion of the Role of Women in Water and Environmental Sanitation and Services) ha desarrollado tales técnicas especialmente para el sector agua. Familiarizarse con estas técnicas puede ayudar al equipo del proyecto a ser más creativos en

su trabajo con pobladores varones y mujeres. El material también puede estimularlos a desarrollar sus propios materiales y técnicas. Todas las técnicas son adaptables para el uso con varones y mujeres. Algunas de éstas ^{5/} son especialmente diseñadas para hacer que los participantes tomen más conciencia acerca de la importancia de involucrar a las mujeres.

6. ABASTECIMIENTO DE AGUA, SANEAMIENTO AMBIENTAL Y PROTECCION DE LAS FUENTES DE AGUA: CONCLUSIONES SOBRE LA DIMENSION DE GENERO

Los proyectos de abastecimiento de agua, mejoramiento sanitario y protección de las fuentes de agua tienen, a la vez, propósitos funcionales y de desarrollo. Son propósitos funcionales que la cantidad y la calidad de las fuentes de agua se mantengan, que el abastecimiento de agua funcione bien, que el medio ambiente sea protegido y que las condiciones y prácticas de saneamiento ambiental y de higiene mejoren.

Los proyectos pueden también tener un objetivo más fundamental, el de desarrollo. En ese caso ellos no sólo mejoran las prácticas y condiciones locales, sino que, por la forma en que se trabaja con la gente, también fortalecen las capacidades de la gente para llevar a cabo y preservar estos cambios, mejorar sus condiciones de vida y estimular el desarrollo de nuevas actividades en sus hogares y comunidades.

Se logra las metas del desarrollo cuando los proyectos no hacen cosas **para** la gente, sino cuando las mejoras son hechas, en la medida de lo posible, **con** la gente y **por** ella. Los proyectos que tratan a la gente como dependientes y beneficiarios/as (pasivos/as) inevitablemente crean dependencia, mientras que los proyectos que tratan a la gente como los/las creadores/as de sus propias decisiones y administradores del ambiente, como en realidad son, fortalecen las capacidades de la gente de hacer y sostener sus propias mejoras, sea independientemente o como contrapartes en proyectos más complejos que combinan varios actores.

En este proceso de desarrollo, los varones y las mujeres tienen sus propias tareas específicas, responsabilidades y autoridad. Esto también es claro en el sector de agua y saneamiento. Varones y mujeres tienen sus propios patrones e intereses en la selección y uso de las fuentes de agua, en el saneamiento ambiental y en el uso de la tierra alrededor de las fuentes de agua. En los hogares, la pericia, necesidades sentidas y el batallar con varios aspectos de agua, saneamiento e higiene son específicos del género, y la socialización -por la que niños y niñas se familiarizan con los patrones aceptados de su propio sexo- comienza a muy temprana edad.

^{5/} Participación de las mujeres en abastecimiento de agua y saneamiento, Responsabilidades del comité de agua, Análisis del trabajo hecho por hombres y mujeres.

Inicialmente se había asumido que las mujeres y niñas sólo se relacionan con la higiene y el uso del agua en la casa, de modo que ellas estuvieron principalmente involucradas en proyectos de agua y saneamiento como grupos meta (pasivos) para la educación en higiene. Una mayor investigación sobre cómo las tareas y responsabilidades se dividen entre los sexos, ha mostrado que en realidad la situación es más compleja, y que ambos, hombres y mujeres, se involucran y tienen un conocimiento específico, tareas y requerimientos en relación al recurso agua, al abastecimiento de agua y al saneamiento ambiental en la casa, el vecindario, el poblado y las áreas circundantes.

Se ha encontrado además que, al centralizar la atención en mujeres y niños como oyentes, más que como planificadores y actores, y al olvidar las responsabilidades específicas y las necesidades conductuales de los varones, se reduce la eficacia de proyectos técnicos y de los programas de educación en este campo. Ahora se está incrementando, gradualmente, el número de proyectos que aplica un acercamiento sensitivo al género, involucrando a varones/niños y mujeres/niñas como actores y administradores diferenciados.

Hay otra razón para tratar más cuidadosamente los temas de género en el sector agua. Dado que los proyectos en el sector agua son proyectos comunitarios típicos, que pueden solamente tener un impacto cuando cuentan con el apoyo y la participación del conjunto de la comunidad, crece la percepción de que ambos, mujeres y varones, tienen que ser involucrados. Ahora existe una acumulación de evidencias -cualitativas y cuantitativas- que atraer a la mujer beneficia tanto al proyecto (servicio) como a las mujeres mismas, pero que es necesario tener cuidado de no pasar por encima de los varones y de no sobrecargar a las mujeres.

Más aún, los roles basados en el género y las relaciones no son estáticos. La revisión de proyectos muestra múltiples oportunidades para que los varones y las mujeres ocupen nuevas posiciones y las revistan efectivamente de poderes y responsabilidades nuevos, pero no completamente extraños. Por ejemplo, son numerosos los casos en los que la presidencia de un comité de agua, en tanto posición de autoridad, ha sido otorgada a un hombre, mientras que la posición de tesorero, que exige confianza, atribuida a una mujer.

Sin embargo, para enfrentar el atraso que tienen las mujeres en tomar parte de las actividades del poblado y en asumir funciones locales, se requiere, junto a un enfoque específico de género, desarrollar esfuerzos dirigidos a superar estas restricciones; a menudo las mismas mujeres pueden dar sugerencias útiles sobre como hacerlo.

De este modo, un acercamiento sensitivo al género toma en cuenta los roles y relaciones existentes entre los géneros, pero también construye **nuevas** capacidades en hombres y mujeres, que contribuyen a hacer más efectivos los proyectos, así como a una distribución más equitativa del trabajo, poder y beneficios.

BIBLIOGRAFIA

- Agarwal, Anil and Anand, Anita. Ask the women who do the work. *New Scientist*, November 1982, p. 302-304
- Asian Development Bank. Role of women in water and sanitation projects: checklist for project preparation. In: *Women in development: Water Supply and Sanitation Sector*. ADB, 1986.
- Idem. Guidelines for the design of women's participation in water supply and sanitation projects. ADB, 1986.
- Basic Needs expressed by the community. Tool no. 13 in *Tools for integrating community participation and hygiene education into water and sanitation projects*. Frankfurt, Germany, GTZ, 1989.
- Boesveld, Mary and Postel, Els. Planning with women for wise use of the environment. Research and practical issues. *Landscape and Urban Planning*, 1991, 20, p. 141-150
- Dian Desa. Women and water. A report of a survey for the Asian Development Bank. Jakarta, undated, ca. 1990
- Evans, Phil. The role of women in community management. In: *Community management of improved water supply systems*. IRC, 1992.
- Gender issues. Chapter 9 in *Background report of the Appraisal Mission of Phase IV of the Kenya-Finland Western Water Supply Programme*. 1992.
- Grady, Heather et al. Assessing women's need in Gaza using participatory rapid appraisal techniques. RRA Notes No. 10. Reading University, 1991.
- Kamminga, Eveline. Economic benefits from improved rural water supply. The Hague, IRC, 1991.
- KfW. Arbeitshilfe fuer die Konzipierung selbsthelf-orienter Vorhaben der laendlichen Trinkwasserversorgung: Durchfuehrung der Bilanz wasserinduzierter Krankheiten in Form von Aktionsforschung. Frankfurt, 1988.
- Jiggins, J. How poor women earn income in rural sub-Saharan Africa and what prevents them from doing so. Nairobi, Ford Foundation, Women's Programme Forum.
- Morogoro/Shinyanga Rural Water Supply and Sanitation Programme. Workshop material for women participation in rural water and sanitation programme. Undated, c. 1991.
- Mujtaba, T. User reaction study on the Tara handpump. Dhaka, Unicef, 1988.
- Mukerjee, Nilanjana. People, water and sanitation: what they know, deblieve and do in rural India. New Delhi, National Drinking water Mission, 1990.
- NORAD. Water development. in: *Action plan for women in development*, Zimbabwe. Harare, 1991.
- Overholt, C. et al. Women in development: a framework for project analysis. In: Overholt, C. *Gender roles in development projects, a case book*. Kumanian Press, Inc. Connecticut, 1985.

- Problem identification. In: Isely, Raymond B., Yohalem, David and Lythcott, Micheal, A workshop design for community participation. WASH Technical Report no. 33, 1984.
- Secretariat for the Global Consultation on Safe Water and Sanitation for the 1990s. Creating a safe environment for better health: water resources, sanitation and the environment. New Delhi, 1990.
- Singh, B. et al, 1991. Rural water supply in Kerala: how to emerge from a low-level equilibrium trap. Unpublished paper, 1991.
- Stamp, Patricia. Technology, gender and power in Africa. IDRC, 1989.
- Steps to identify the need for sanitary improvements. In: Wegelin, Madeleen, On-site sanitation: building on local practice. IRC Occasional Paper 16, 1991.
- Sundararaman, Veena. The social feasibility study in the role of women in rural sanitation. Report of the study in four villages in Maharashtra State. Bombay, India, SNTD Women's University, Research Centre for Women's Studies, 1986..
- Tunyayvanich, Nongluk et al. Women, water and sanitation in the rural North-East of Thailand. Baseline study. Bangkok, Mahidol University, 1987.
- United Republic of Tanzania. Water Master Plans for Iringa, Mbeya and Ruvuma regions. Vol. 12, 1982
- My needs and yours, in Navamanga, Handbook for building women's self-reliance. The Women's Bureau of Sri Lanka
- Women and water: domestic shallow well water supplies. Proceedings of a regional seminar. Manila, The Philippines, 29 August-1 September 1989. IDRC.
- Under- and overestimation of economic benefits. in Drinking water supply and sanitation projects, impacts on women. Annual abstract journal, no. 2, NORAD/PROWESS/IRC, 1992.
- Werkboek Gender in de tropische cultuurtechniek. Wageningen, LUW, 1991.

- Battaglino, Maria Teresa. The female task of resource management. Cooperazione, 1990.
- Boucher, Lisa. Women and water in the village water supply project, Togo. In Zandstra, Ilse, ed. Seminar on the participation of women in water supply and sanitation programmes. Ottawa, IDRC, 1987.
- Chachage, C.S.L. et al. A study on women's involvement in the implementation of the programme. Dar es Salaam, 1990.
- DGIS. Women, energy, forestry and environment. Policy on an operational footing: main points and checklists. The Hague, 1990.
- Donnelly-Roark, Paula. Women and water. In Peter Bourne, ed., Water and sanitation: economic and sociological perspectives. New York, Academic Press, 1984.
- Espejo, Norah. Water committees in Latin America: tasks and training. The Hague, IRC, 1989.
- INSTRAW. Involvement of women in the choice of technology and implementation of water supply and sanitation projects. Women, water supply and sanitation: a national training seminar. Kadugli, Sudan, 1988.
- idem. Participation of women in planning, choice of technology and implementation of sustainable water supply and sanitation projects. Module II.

- ILO/INSTRAW/UNDTCD Training programme Women, Water Supply and Sanitation.
1990.
- IRC. Community participation and women's involvement in water supply and sanitation projects. Occasional Paper 12, The Hague, 1988.
 - Janssen, Resi. Vrouwen, mannen en drinkwaterbeheer: een onderzoek naar het functioneren van pompkomitees in Burkina Faso. LUW, Wageningen, 1988.
 - Kompaore, S. Women as managers of village water resources. Natural Resources Forum, November 1989.
 - Lenton, R.L. (1982). Ford Foundation programs in water resources management in Asia. Paper presented at Asian Water Resources Workshop, East-West Centre, Honolulu, September 13-17.
 - Mauluka, Linda. Community participation in the construction and maintenance of rural groundwater supplies. In Malin Falkenmark and Jan Lundquist, eds. Water for all: cooperation, education, participation. University of Linköping, 1983.
 - Paqui, Hilda. Malawian women keep the pumps flowing. Source, 1989, 1,2, p. 8-9.
 - Perrett, Heli. *Involving women in water supply projects*. World Bank/UNDP, TAG Advisory Group, 1986.
 - Poluha, Eva. Dodota water supply project, Ethiopia. Development Journal, 1990, 3, pp. 39-43.
 - Socio-economic Unit. Women in the water and sanitation programme. Trivandrum, Kerala Water Authority, 1991.
 - Sharma, Hira. Now women of Tharu Scheduled Tribe ensure drinking water through India Mark-II handpump. Lucknow, Jal Nigam, 1989.
 - Sudjarwo, Christine. Final report on the introduction of PVC handpumps in Indonesia and the involvement of women in handpump technology. Yogyakarta, Yayasan Dian Desa, 1988.
 - Tomoda, Susan et al., Women and special public works programme. A casestudy of the Mto wa Mbu irrigation and the water supply projects, Tanzania. ILO, Geneva, 1987.
 - Valera, Mediatix. Water and women: experiences in the village handpump (Philippines) project. In Ilse Zandstra, ed. Seminar on the participation of women in water supply and sanitation programs. Ottawa, IDRC, 1987.
 - Versteijlen-Leyzer, Dorothee. Integrating women in development: the experience of nine EDF rural development projects. The Courier, 125, January/February 1991.
 - Wacker, Corinne. Participatory development planning for sustainable development with women's groups in Kenya: water projects in Laikipia. University of Zuerich, 1990.
 - Water Resources Commission. Interagency expert consultation on a strategy to enhance women's participation in water supply and sanitation activities. Addis Ababa, 1991.
 - WHO. Roles of women in water supply and sanitation, a programme checklist. In: Women, water and sanitation. Geneva, 1985.
 - Yoon, Soon-Young. Water for life. Paper presented at the Symposium on the impact of environmental degradation and poverty on women and children. Geneva, 1991.
 - Young, N. Nicaragua: Testing the water, from village wells to national plan. London. CIIR, 1989.

- Zacharias, Elizabeth. Approaches to involvement of women in the SEU activities. Calicut, Socio-Economic Unit, Kerala Water Authority, 1991.

- Bah, Osman. Women and water supply development in Sierra Leone. *Journal of Rural Development*, 1988, 11, 1, p. 97-109.
- Carr, Marilyn, Sandhu, Ruby. Women, technology and rural productivity: an analysis of the impact of time and energy-saving technologies on women. New York, UNIFEM, 1988.
- Devi, Shamala. A study of the effectiveness of women handpump caretakers programme in Bagepalli Taluk, Kolar District. New Delhi, Danida, 1988.
- Elmendorf, Mary. Review of Decade impact on women. In: *The IDWSSD and women's involvement*. Geneva, WHO, 1990.
- GTZ. Indicators for success. Community participation and health education in water supply and sanitation: how to measure progress and results. Eschborn, CTZ, 1989.
- Hannan-Andersson, Carolyn. The challenge of measuring gender issues in water and sanitation. Paper presented at the workshop on goals and indicators for monitoring and evaluation of water supply and sanitation. Geneva, 1990.
- idem. Domestic water supply improvements in Tanzania: impacts on rural women. Dar es Salaam, SIDA, 1985.
- Jonsson, Stefan, Rudengren, Jannica. An economic appraisal of a handpump maintenance system using women mechanics. Stockholm, Stockholm School of Economics, 1991.
- Overcoming the gender barrier: several voluntary agencies are working to provide rural women with greater control over natural resource use. In *Down to earth*, August 1992, p. 45.
- Perrett, Heli. Monitoring and evaluation of women's participation. In: *Involving women in sanitation projects*. TAG Discussion paper no. 3. World Bank, 1985.
- UNDP. Women in UNDP-supported projects: a review of how UNDP project evaluations deal with gender issues. New York, UNDP, 1987.
- Zimbabwe National Action Committee. Assessment of the impact of IRWSS projects on gender participation. Harare, NAC, 1991.

- ESCAP. Training manual on managing development programmes for women. Bangkok, 1987.
- Flanagan, Donna. Community water supply: a manual for user education. Geneva, ILO, 1987.
- Gurung, Y.K. et al. Women involvement in community water supply and sanitation projects. Approach paper. Pokhara, Community water supply and sanitation programme, 1989.
- Narayan-Parker, Deepa. Participatory evaluation: tools for managing change in water and sanitation. New York, PROWESS, 1990.

- Simpson-Hebert, Mayling. Methods for gathering socio-cultural data for water supply and sanitation projects. TAG Technical note 1, Washington D.C., World Bank, 1983.
- Srinivasan, Lyra. Tools for community participation. A manual for training trainers in participatory techniques. New York, PROWESS, 1990.
- Wijk, Christine van. Participation of women in water supply and sanitation: roles and realities. The Hague, IRC and PROWESS, 1985.
- UNCHS. The role of women in the extension of low-income housing projects. Training module. Nairobi, 1986.